

EL PAN



DE LOS POBRES

REVISTA RELIGIOSA MENSUAL

BENDECIDA POR SU SANTIDAD LEÓN XIII

Año II

Bilbao 13 de Diciembre de 1897

Núm. 21

EL PAN DE LOS POBRES Y LA INCREDULIDAD



Los pájaros del cielo, y los lirios de los huertos, y la hierba que viste los campos, y los cabellos que adornan la cabeza están sujetos á la sabia acción de la Divina Providencia, la criatura racional, en cuya frente reverbera la luz del divino rostro; el hombre, cúpula esbelta del grandioso edificio del mundo sensible, eslabón admirable que, en la cadena de los seres, une la materia con el espíritu, los sentidos con la inteligencia, la tierra con el cielo, la criatura con su Creador, no pudo sustraerse á las disposiciones que la Inteligencia infinita trazara desde toda la eternidad. Dios, es verdad, dejó al hombre en manos de su propio consejo, confirióle el dominio de sus actos conscientes, por medio del libre albedrío, facultad que, por ser raíz de la imputabilidad moral, es condición indispensable para el mérito ó demérito; pero siendo Dios Señor de cielos y tierra, creador de todo lo visible é invisible, le es imposible renunciar al supremo dominio que sobre toda criatura ejerce. Causa primera y universalísima, su concurso es indispensable á los agentes limitados para todo movimiento, para toda acción por insignificante que parezca; Legislador sapientísimo, cuyas prescripciones acata el Universo entero, ha querido asegurar el cumplimiento de sus leyes, sancionándolas con premios y penas que tendrán su cabal y perfecto cumplimiento en la vida futura; Inteligencia infinita y eterna para la que no hay ni pasado ni futuro, ve en su propio ser todo lo que existe y puede existir, conoce lo que la voluntad humana ha de ejecutar libérrimamente en el tiempo y en el espacio, penetra las profundidades del corazón y los senos recónditos de la conciencia, para ordenarlo

todo al sabio y fecundo plan que se propuso en el acto creador, á saber, la manifestación de su Gloria, de sus propiedades, de su sér.

Pretender impedir el cumplimiento de este maravilloso plan, es necedad, es locura. Que siempre la ley de Dios tendrá fervientes adoradores, fieles ejecutores, no digo en la naturaleza inanimada y en los agentes irracionales que infalible, aunque espontáneamente, siguen las vías trazadas por su sabio Autor, sino en la misma criatura racional, cuya cabeza ha sido ceñida con los esplendores del libre albedrío. Hasta los impíos, que tienen á gala blasfemar de la majestad divina, haciendo profesión pública de ateismo y considerando fennil supers- tición doblar la rodilla ante Aquel de cuya palabra está todo pendiente; los deistas vergonzantes que, reconociendo aparentemente la existencia de un ente supremo, pretenden arrebatárle el gobierno del mundo, asignándole, á imitación de los antiguos fatalistas, las nubes por mansión; los libertinos, míseros esclavos del vicio, caprichosos juguets de la pasión, que débiles para romper los groseros lazos que los atan al bestial carro de la concupiscencia, quisieran ahogar el severo grito que resuena en el fondo de su conciencia y extinguir aquel ojo reluciente que penetra lo impenetrable, vé lo invisible, disipa las tinieblas de la noche, desgarrá el manto de la soledad y turba con sus imperiosos avisos el sueño embriagador del placer, única felicidad á que el hombre separado de Dios torpemente aspira, todos los malvados, todos los que no quieren ajustar su conducta á la santa Ley de Dios pregonan, aunque sin saberlo ni pretenderlo, la gloria de Dios. Ellos son vivo ejemplo de la bondad inefable del supremo Legislador que, pudiendo herirlos de muerte, con rapidez superior al rayo que rasga las nubes, retarda sin embargo la sanción penal, llámalos con dulce insistencia y ofréceles medios suficientes para reparar su culpa. Ellos constituyen demostración palpable de la misericordia infinita, que recibe cariñosamente á los que, con el corazón quebrantado por el dolor, vuelven á la casa paterna resueltos á no abandonarla jamás. Ellos son, por fin, pregoneros potentes de la justicia divina que, aplicando severísimas penas, repara el desorden causado por la voluntad depravada en el orden moral, cumpliéndose así la profunda sentencia del Angélico Doctor, de que no hay hombre que pueda huir los designios de la Providencia; pues ó experimentará la generosidad de la bondad infinita, ó sentirá los rigores de la inflexible justicia.

Pero aunque la historia del género humano es la prueba más acabada de la intervención de la Divinidad en el curso de la vida humana, aunque esa ciencia á la que el orador romano, con singular propiedad, llamaba luz de la verdad y maestra de la vida, al narrar las vicisitudes

de los hombres y de los pueblos, su constitución y desarrollo, sus adelantos y retrocesos, su cultura y civilización, su religión y ciencia, su industria y comercio, sus guerras y conquistas, sus vicios y virtudes, sus miserias y grandezas, sus triunfos y sus derrotas, no hace más que describir la ejecución del plan existente en los impenetrables abismos de la divina sabiduría, sin embargo ha querido Dios, en las postrimerías del siglo XIX, hacer un último esfuerzo, por decirlo así, para que los incrédulos y positivistas, que constituyen la característica de esta centuria, abriendo sus ojos á los torrentes de luz divina que brotan de la sencilla cuanto grandiosa obra de *El Pan de los Pobres*, se convencieran de la paternal solicitud que el Dios personal muestra por los hombres, á cuyas necesidades así espirituales como corporales atiende con paternal amor.

El Pan de los Pobres lleva el sello de la divinidad en la oportunidad y sabiduría con que provee de remedio á la sociedad presente, minada por la incredulidad y el pauperismo. Envueltos en una atmósfera impregnada de las perniciosas doctrinas del positivismo que ha matado la fe en los corazones, descuidan muchos infelices la sacratísima obligación de dar culto á Dios y cumplir sus santos preceptos, para reconcentrar su atención y su voluntad en la posesión de bienes materiales, que confían exclusivamente á las fuerzas creadas, para convertirlos en instrumentos del placer y de la soberbia de la vida.

Pero ¡quién había de suponer que de esto mismo se valdría Dios para hacer brillar su intercesión en los negocios del mundo! Por algo ha dicho San Agustín que sabe Dios sacar bienes del mal. No contento Jesucristo con haber dejado indeleble estela de su paso por el mundo, y de haber revestido á la Iglesia, continuadora de su salvadora misión, de propiedades fácilmente asequibles á todo hombre de buena voluntad, ha querido en cierto modo repetir con esta sociedad descreída la singular prueba de bondad que dió á Tomás, cuando no quiso éste dar crédito á sus compañeros que le anunciaban la buena nueva de la resurrección del divino Maestro. Vé y cree, díjole Jesucristo. Ved y creed, les dice ahora á los incrédulos. Vosotros que no tenéis ojos para leer los brillantes caracteres de la Divinidad, trazados en la inmensidad de los cielos por los ordenados movimientos de los mundos sideréos; vosotros que carecéis de oídos para percibir los armoniosos himnos que la gratitud de los elementos entona á porfía en loor de su creador; vosotros cuya luz intelectual está tan amortiguada por las tinieblas del error ó por la perversidad de la voluntad, que no echáis de ver la maravillosa coordinación y subordinación existente entre el mundo inanimado y el orgánico, la distribución de los elementos at-

mosféricos en proporciones aptas á la vida, la colocación gradual y ordenada de tantas especies de vivientes; la tendencia y conveniencia de todos los seres para facilitar el progreso racional del sér humano; vosotros que, sacrificando los fueros de la verdad á vuestro sistema inspirado por la pasión y asentado sobre el sofisma, rehusáis aceptar las lecciones de la Filosofía, de la Historia, que os muestra el dedo de Dios derramando su ira sobre las naciones prevaricadoras como Babilonia y Ninive, Persia y Grecia, Roma y Cartago, Menfis y Jerusalén; vosotros que, encerrados en el obscuro y mezquino círculo de vuestras preocupaciones, os negáis á reconocer un hecho superior á las fuerzas de la naturaleza en la institución de la Iglesia, en su rápida propagación por todo el orbe, en su admirable conservación al través de los tiempos y de los obstáculos, cuando las dinastías desaparecen, los tronos se derrumban, los imperios se desmoronan y las instituciones más sólidas, minadas por la acción incesante del tiempo, se hunden en el profundo abismo del olvido; vosotros, en fin, que no queréis reconocer el sello divino en esa doctrina tan pura, tan santa, tan completa, tan conforme á la Divinidad y á la naturaleza humana, individual y colectivamente considerada, y que os acogéis al irracional baluarte de la duda, para evitar el peso abrumador de hechos tan estupendos como la resurrección de los muertos y la instantánea curación de gravísimas enfermedades sin otro remedio que el santo nombre de Jesús, y acudís á la burla y á la calumnia en lugar de examinar á la luz de una severa é imparcial crítica las heroicas virtudes de esos preclaros miembros de la Iglesia cuyas cabezas han sido ceñidas con la aureola brillantísima de la santidad: vosotros todos, ved y creed: ved, sí, la maravillosa obra de *El Pan de los Pobres*, y creeréis en la providencia de Dios, que así confunde vuestra soberbia cuando inspirados por ella asegurásteis que el hombre no tenía ya necesidad de levantar su corazón á Dios, para dirigirle aquellas consoladoras palabras: «el pan nuestro de cada día dánosle hoy». Ved cómo millares de súplicas que suben al cielo por la intercesión de San Antonio, descienden henchidas de gracias y bendiciones, y creeréis en la utilidad de la oración, en la invocación de los santos, en el orden sobrenatural de la Iglesia católica.

REMIGIO DE GANDÁSEGUI.

Vitoria, Diciembre de 1897.



¡VUELVE YA!

Y A tendió el ave su vuelo.
¿Cuándo al nido volverá?
Vuelve, ave, al nativo suelo,
Vuelve á tu nido el consuelo;
Vuelve ya!

¿Por qué, ingrata, te desvías
De tu patria y de tu hogar?
Dime, cuitada, ¿qué ansías?
¿Por qué dejas á tus crías
Con pesar?

Lejos de tí, sin tu abrigo,
En sus pesares, ¿qué harán?
¡Tú eras su más fiel amigo!
Sin encontrarse hoy contigo,
¿A dó irán?

Tristes llorando tu ausencia
¡Ay! se quedan sin su amor.
¿Qué será de su existencia?
¿Cómo hallar sin tu presencia
Su calor?

Como flores delicadas
Que el huracán marchitó,
Suspiran ¡ay! desoladas
Porque su amor, olvidadas
Las dejó.

Tras los mares bramadores
Se oculta el brillante sol;
Mas, al fin, sus resplandores
Tornan, pintando las flores
De arrebol.

Deja el arbol su frescura
Con el invierno crüel;
Mas, recobra su verdura
Y su gallarda hermosura
Vuelve á él.

Y tú, pobre peregrina,
¿Cuándo á tu nido vendrás?
¿Cuándo te verá la encina
Discurrir por la colina?
¡Vuelve atrás!

En región tan apartada,
¡Ay! mi avecilla ¿qué hará?
Vuelve, si estás ya cansada;
Vuelve á tu dulce morada;
¡Vuelve ya!

H. NIETO, S. J.



LA PÍA-UNIÓN DE SAN ANTONIO DE PADUA

(CONTINUACIÓN)



s el tercer fin de la Pía-Unión rogar al Supremo Dador de todo bien que por la intercesión poderosa de San Antonio nos conceda las cosas necesarias para el alma y para el cuerpo. Fin nobilísimo y muy adecuado á las perfecciones de Dios, á nuestra frágil naturaleza y á la misión de los bienaventurados del Cielo.

Infinitamente bueno es Dios por naturaleza y sumamente comunicativo para sus criaturas. Mensajeros de su bondad para con los hombres son los Cielos y la tierra con todos los seres que les pueblan. El refulgente sol, la argentina luna con las brillantes estrellas que suspendió el Supremo artífice en la espaciosa bóveda del vastísimo palacio que destinó para morada del hombre; y los ricos minerales que escondió en las entrañas de la tierra, con la múltiple variedad de vegetales que hizo brotar en su superficie; las cristalinas aguas que en suaves murmullos caen de las montañas y serpentean por los valles para apagar la sed y servir de grandes auxiliares para tantas necesidades como el hombre llena con ellas en las ciencias y en las artes; los diversos animales que corren por la tierra y nadan en los ríos y los mares, prestando los unos sus carnes, los otros sus entrañas, aquéllos las fuerzas, éstos sus habilidades al hombre, pregonan

en alta voz cuán generosa fué la bondad del Criador para la humana criatura.

Aún hay más. Con el pensamiento traspasamos la bóveda celeste y recorremos con la imaginación guiada de la fe el áureo palacio destinado para el Rey de los siglos y el Señor inmortal de la gloria; y en aquellos bienaventurados servidores de Dios sorprendemos también fieles ministros destinados por la bondad infinita para ayuda del hombre. ¿Qué hacen, según nos dice el gran libro de la doctrina cristiana, los coros Angélicos? Como ministros de Dios gobernar la Iglesia y guardar los hombres. ¿Y por qué hemos de parar la mente en los Angeles? ¿Por qué no nos hemos de elevar con sumisión y respeto hasta el trono de la Trinidad beatísima?

¡Ah! Si, sí. Iluminados con el rayo de la divina revelación la hemos de contemplar en consejo, no diciendo como en el principio de los siglos: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*, sino después de ver al hombre degradado, abatido y perdido por el pecado de origen, diciendo en la plenitud de los tiempos: Revístase el divino Hijo de la carne del hombre y sálvese con su encarnación gloriosa todo lo que ha perecido. Y así se cumplió: El Verbo hízose carne y habitó entre nosotros. Obra estupenda y admirable que contemplada por el hombre le mueve con fundamento á que en medio de sus miserias levante su afligido corazón al Eterno Padre y confiado espere ser oído en su humilde oración; porque si, como dice San Pablo: El Padre Eterno nos concedió lo que vale infinitamente más, que es su unigénito Hijo, ¿cómo nos ha de negar lo que por su intercesión le pidamos?

Por eso los miembros de la Pía-Unión en sus aflicciones y enfermedades se postran ante la imagen del glorioso San Antonio, dirigen una respetuosa mirada á su patrono y protector, y viéndole con el dulcísimo Hijo del Eterno Padre en sus brazos, avivan su fe, alientan su esperanza y con fundamento confían que de aquel dulcísimo Jesús, el glorioso San Antonio ha de obtener para sus devotos las gracias que humildemente solicitan. Porque si el divino Infante, cuando vivió su regalado Siervo en carne mortal, se dignó ser su mismo tesoro, ¿cómo ha de negar á su enamorado Antonio el tesoro de gracias que éste suplique en favor de sus devotos?

No, glorioso San Antonio: no te piden tus devotos que alcances del Verbo por quien fueron hechas todas las cosas, que crie nuevos Cielos y tierra, sino que les remedie las necesidades que en la tierra experimentan: y ¿cómo les ha de negar el divino Infante el remedio de ellas, cuando, lo que es más, Él mismo se ha dado á los hombres como su remedador en la Sagrada Eucaristía?

Con razón se establece como tercer fin de la Pia-Unión de San Antonio rogar por su intercesión poderosa el remedio de las necesidades espirituales y corporales.

DR. MARCELINO NAVA DELGADO

Terciario Franciscano.



ORIGEN DE LA OBRA *EL PAN DE LOS POBRES*

EL BREVIARIO DE APT

(CONCLUSIÓN)



ANTES de entrar en un detallado estudio de la oración del breviario de Apt que consignamos en el número anterior, debemos citar algunos hechos que pueden darnos mucha luz.

No es ciertamente necesario remontarse á la época del breviario (siglo XIV) para encontrar la práctica de la bendición del trigo en honor de San Antonio, que tanto ha encantado á algunos devotos. Esta costumbre existe aun hoy en gran número de diócesis.

Un excelente religioso capuchino del convento de Meylan (Isère) refirió á Mr. Etienne Jouve á su paso por Toulon que en las dos Saboyas, el Valais y el Valle de Aosta, por no citar otras regiones, se tiene la costumbre de bendecir cada año el día de la fiesta de San Antonio el pan, el trigo y la sal destinados á alimentar las bestias y á preservarlas de enfermedades. En Francia se pueden encontrar otros ejemplos de esta antigua costumbre.

El *Almanaque de San Antonio de Padua* publicado por la casa S. Agustín de Lille el año 1896 nos hace conocer la existencia en Tilloy-Floriville (Somme) de una cofradía de San Antonio que cuenta 300 años de antigüedad. Los cofrades recogen cada año el trigo y lo hacen moler, y 15 días antes de la fiesta comienzan á confeccionar el pan bajo la inspección de San Antonio, cuya estatua es llevada solemnemente á la panadería. El pan amasado en esta forma se distribuye entre los cofrades y los pobres, previa una bendición litúrgica que se da también á las tortas de pan mezcladas con salvado que se destinan á las bestias.

Por otra parte, la bendición del peso del niño no es exclusiva de Apt, sino que se usa en otros muchos puntos, entre ellos Rocamadour, donde se daba el peso del niño no en trigo, sino en cera. Esta es una costumbre propia de la Edad Media.

La característica de la Obra del *Pan de los Pobres* tal como ha nacido en Toulon es *la promesa del pan bajo condición*, y como ni en las costumbres citadas ni en el breviario de Apt se encontraba nada que á esto se pareciera, Mr. l'Abbé de Terris con cierto matiz de desdén, indicó que esa era *la invención* «de los modernos renovadores de esta vieja costumbre.» Pero ni aun esa gloria queda á la Trastienda de Toulon, pues los antiguos, como nosotros, conocieron la promesa condicional y no pagaban á San Antonio sino después de haber conseguido lo que deseaban, según se desprende de la manera de funcionar la Obra del *Pan* desde tiempo inmemorial en diversas parroquias de la diócesis de Viviers.

Mr. Etienne Jouve refiere en los *Annales de l'Arrière Boutique* haber oído de boca de Mr. l'Abbé Reynaud, cura de Balazuc (Ardèche) que había existido en su parroquia una cofradía llamada de San Antonio, fundada para el alivio de los pobres. Aun actualmente, cuando se tiene en el país alguna bestia enferma, se promete á San Antonio, al que se invoca sobre todo en estas circunstancias, una cierta cantidad. Si se consigue ser escuchado del Santo, se lleva el trigo al presbiterio y se vierte en un gran cajón ó arca de madera destinada expresamente para este uso. Cuando el cajón está lleno de trigo se envía á casa del panadero, entregando éste un kilogramo de pan por kilogramo de harina, y este pan es enseguida distribuido entre los pobres por el Sr. Cura. Esta devoción existe también en otras partes, especialmente en Aubenes, á donde, según Mr. l'Abbé Reynaud, llevaban no hace mucho tiempo su trigo las gentes de Balazuc.

Aquí sí que realmente encontramos *el pan, la promesa y los pobres* en cuyo provecho se ofrece el pan. ¿Qué falta á esta Obra para ser exactamente la de Toulon? Bien poca cosa. Unicamente lo que monsieur l'Abbé de Terris y siguiendo sus huellas el R. P. Theodore han creído encontrar en el breviario de Apt y lo que en realidad no se encuentra, á saber que sea *de San Antonio de Padua de quien se trate*.

En efecto; la cofradía de Balazuc festeja á su patrono el día 17 de Enero y no el 13 de Junio, y el 17 de Enero es la fiesta no de San Antonio de Padua, sino de San Antonio Abad.

El 17 de Enero es igualmente el día que en las parroquias de Isère, de Saboya, etc., se bendice el trigo, el pan y la sal para los animales, y lo mismo sucede en Tilloy-Floriville, pues el 7 de Enero es cuando

los cofrades de San Antonio comienzan la confección del pan, y la distribución á los pobres se hace el día 17, no reconociendo por patrono mas que al fundador de la Vida monástica en Oriente.

Por otra parte, y este es un dato precioso, en Isère, en un barrio situado á 15 kilómetros al N. O. de Saint Marcellin, que se llama de San Antonio, es donde se conservan las reliquias del primer padre de los Solitarios de Egipto, lo cual explica la popularidad que goza su culto en la comarca, y hallándose Apt cerca de Saint Marcellin, es más que probable que su breviario se refiera á San Antonio Abad y no tenga nada que ver con San Antonio de Padua.

Nos confirma en esta opinión el tratarse de un breviario de fines del siglo XIII ó principios del XIV *que no es Franciscano* y respecto al cual no ha contestado Mr. Terris si contiene ó no la fiesta y el rezo del gran Taumaturgo, pues es probable que estando escrito tan á raíz de la muerte del Santo nada diga de él.

Nos afianza más en esta idea la estructura misma de la oración del breviario, en la que se da dos veces el nombre de *Padre* á San Antonio siendo así que en la liturgia jamás se ha dado á San Antonio de Padua ese nombre, mientras que se repite siempre que se cita á San Antonio de Egipto, que fué Abad y que es venerado como fundador de una orden de ermitaños, muy floreciente en Francia antes de la Revolución.

Es muy de notar que los documentos litúrgicos citados en los Bollandistas de San Antonio Abad, hacen precisamente mención de las enfermedades especiales que se enumeran en la bendición del niño, las herpes, peste, epidemia, mortalidad, alusión evidente á una epidemia contra la cual San Antonio Abad fué tenido por protector tan poderoso, que se llamó esta terrible plaga *el mal de San Antonio*.

Y por último no se cita ningún otro ejemplo de bendición litúrgica en honor de San Antonio de Padua, y en cambio existen otros muchos en honor de San Antonio Abad.

Estas observaciones fueron hechas á Mr. l'Abbé de Terris por el R. P. Fr. Ernest Marie capuchino del convento de Toulouse en la Revista *L'Echo de Saint François et de Saint Antoine de Padoue* y el director de la *Semaine Religieuse* d'Avignon contestó en un largo estudio declarando, con una imparcialidad que le honra, que al documento llamado *Benedictio ad pondus pueri*, sigue inmediatamente otra fórmula en honor de San Antonio Abad y que las dos están escritas por la misma mano. Y en una carta que escribió al mismo Padre añade: «Mi conclusión general es que la práctica de prometer á Dios bajo condición una limosna en favor de los pobres, limosna que de ordinario tenía lugar en especie y que muy á menudo representaba el peso

de una persona en trigo ú otra substancia, aceite, cera, etc. era una práctica común á la edad media en honor de los Santos por los cuales cada cual tenía una particular devoción. Así ha podido practicarse en honor de San Antonio Abad; así se practicó ciertamente en honor de San Antonio de Padua, como en honor de San Francisco, San Eleázaro y de Santa Delfina, los ilustres terciarios provenzales. Una bendición litúrgica de un ritual impreso en Venecia en 1567 no deja duda alguna á esta consideración y confirma los hechos de este género de los cuales la historia y en particular los procesos de canonización nos han conservado el recuerdo.»

A unas conclusiones tan claras poco hemos de añadir.

Una de las vidas de Santos más populares y de la que más ediciones se habrán hecho en todas las lenguas es sin duda alguna la vida de San Antonio de Padua. En estos tiempos ha tenido seis biógrafos y sus trabajos se han reeditado en todos los países, y sin embargo nada, absolutamente nada, dicen de la Obra del Pan. Hasta los acontecimientos de la Trastienda de Toulon, ni una palabra se ha hablado de este asunto. ¿No es esto extraño? ¿No es un nuevo argumento que demuestra que en Toulon nació la obra?

Esta misma opinión han sostenido la mayor parte de las Revistas Antonianas entre las que se cuentan la gran *Voix de Saint Antoine* que dirigen en Roma los Padres Observantes del convento generalicio, el *St. Anthony's Messenger* de los P.P. Observantes de Cincinnati (Estados Unidos), todas las Revistas capuchinas contándose á la cabeza de ellas *L'Echo de Saint François et de Saint Antoine de Padoue* de Toulouse, los *Annales de L'Arrière-Boutique* de Saint Antoine de Toulon y respecto á España *El Eco Franciscano* de Santiago y la *Revista Franciscana* de Barcelona, ambas dirigidas por los Franciscanos Observantes. Sin embargo hemos de observar que *El Eco Franciscano* de Santiago en el almanaque último de 1897 mudaba de parecer y sin alegar razones; ya no atribuía el nacimiento de la Obra á la Trastienda de Toulon ni para nada citaba á la célebre intendenta de los fondos de San Antonio, Mlle. Bouffier, cosa que antes había hecho tanto en la revista como en el almanaque y en las hojitas de propaganda que publicó para dar á conocer la Obra del Pan de los Pobres. Ultimamente *La Voz de San Antonio* del convento de Loreto (Villanueva del Ariscal—Sevilla) en una série de preciosos artículos que sobre «La Obra del Pan de los Pobres» escribe el R. P. Fr. A. de la Vega, sigue la opinión de Dom Locatelli y cita el breviario de Apt como gran argumento sin fijarse en que el breviario es de fines del siglo XIII ó principios del XIV y el milagro de la resurrección del niño acaecido en Padua, que

quieren hacer principio y origen de la obra, es de fines del siglo XV, es decir, de dos siglos posteriores.

No llegamos á comprender la razón que guía á algunos á querer arrancar á la Trastienda de Toulon su justa gloria, y sentimos muy de veras que, por ser éste el último número del año, hayamos tenido que acumular materiales en este artículo y reservar otros, para poder dejar todos los trabajos terminados, comenzando el nuevo año con otros nuevos. Sin embargo, si surgieran nuevas dudas, volveríamos sobre la materia para demostrar una vez más que quiso San Antonio fuera una pobre lencera, Mlle. Bouffier, la encargada de dar á conocer y extender por todo el mundo su Obra del *Pan de los Pobres*.



UN DIOS FALSO



No se requiere puntualizar en qué país de los que el sol abrasa perpétuamente, pudo acaecer lo que va á verse á continuación. Sépase que es un país adonde aún no habían llegado ni vislumbres de cristianismo y civilización; que en los mapas se le representaba por una mancha de color limpio de signos topográficos y hasta de nombres; y en fin, que eso mismo le hacía muy codiciable para sabios exploradores y para misioneros.

Uno de éstos últimos entróse al cabo por aquellas tierras, sin más compañía que la de algunos bagajeros reclutados entre los indígenas de una *reducción* vecina, ni más armas que el crucifijo (aparte de un fusil para defenderse de las fieras), ni más preparativos que el conocimiento de la lengua, y esto porque la lengua, según noticias, era la misma de las tribus entre quienes había vivido hasta entonces. Tres días había caminado el Padre, caballero en un horriquillo, á través de vastas llanuras incultas y desiertas, cuando á la tarde del cuarto llegó á divisar á lo lejos, al pie de una cordillera que cerraba el horizonte, una agrupación de chozas semejantes á hacinas de bano, entreveradas de verdes plantaciones y corpulentos baobales y palmeras. A la vista de aquel pueblo, que no era sino la corte de la reina Topo, nueva tierra de Canaam á cuya conquista espiritual marchaba el intrépido misionero, sintióse éste inflamado en santas ansias, y apeándose de su cabalgadura y postrándose de rodillas, posose en oración con los brazos

levantados, pidiendo la bendición de Dios para el buen comienzo de la empresa. Interrumpiéronle en su oración los bagajeros para advertirle de que en la espesura cercana se sentía rumor que bien pudiera ser de fieras; mas antes de que el Padre se pusiese en pie para aperebirse á la defensa, sintió de pronto la opresión de un lazo corrido al cuello, y casi simultáneamente vióse derribado en tierra por unos cuantos salvajes que salieron atropelladamente de entre la maleza. Todo ello pasó en un segundo y no fué más lo que tardaron en aflojarle el lazo del cuello, atarle con el resto de la soga el cuerpo, con notable cuidado de no hacerle daño, cargarlo á hombros de dos jayanes y llevárselo de esta forma, dándole escolta el resto de la gavilla. Los pobres bagajeros, cuyo valor, sin duda, no corría parejas con el cariño que profesaban al misionero, huyeron á la desbandada.

Corriendo como alma que lleva el diablo (ó como diablo que lleva un alma) bien pronto llegaron los inclitos salvajes con su presa á las puertas de la ciudad, y sin detenerse un punto, siguieron con gran estruendo y algarazara por el laberinto de sus calles, no más anchas ni decorosas que albañales, hasta desembocar en una plazoleta, extendida ante una choza que por su tamaño y hechura y por estar rodeada de una rústica empalizada, se colegía ser templo, palacio ó cosa análoga. Templo era en efecto: á la escasa claridad que penetraba por angostos tragaluces, veíase en el testero un grueso tronco de árbol á modo de altar y asentado en él un ídolo; de las paredes pendían como horrendos ex-votos, ristras de calaveras ensartadas en varas, único adorno del recinto desmantelado. En él, por fin, tomaron resuello y descansaron de su desenfrenada carrera los aprehensores del misionero, después de depositar á éste en el suelo como un fardo, sin desembarazarle de las ligaduras, y los muy bárbaros se entregaron á los mayores transportes de alegría no cesando de darse mutuos y expresivos parabienes por su hazaña. De repente, enmudecieron todos como por ensalmo y fijaron la vista en la puerta del templo. ¡Entraba en él la reina Topo, seguida de su corte!

Nuestra pluma se declara impotente para describir aquel portento de fealdad. Era tan eminentemente fea, que con ser horriblos todos sus súbditos, sacábales en esto inmensa ventaja, de modo que por sola esa cualidad, aun cuando no reuniera otras, era indudable el derecho de Topo al trono de aquel pueblo de feos ciudadanos. Pero en medio de la monstruosidad de su cara, ¡qué empaque, qué soberana arrogancia, qué majestuoso continente! ¡Con qué dignidad se acercó al prisionero; con qué aire de superioridad se puso á contemplarle (no reñido con una mesurada curiosidad) mientras ella á su vez era con-

templada ávidamente por sus cortesanos que, como vulgarmente se dice, se la comían con los ojos; con qué suprema distinción mostró su complacencia moviendo la cabeza de arriba abajo y sonriendo á sus leales servidores! Al fin, abrió sus augustos labios y dijo:

—¿Quién lo ha cazado?

—¡Tu siervo Baribo!—respondió orgulloso el salvaje que tiró el lazo, aporreándose el pecho en corroboración de su aserto.

—¡Bien, Baribo!—respondió S. M.—Serás premiado. Tú y tus mujeres y tus hijos comeréis una pierna suya.

A estas palabras, el feliz mortal cayó en un espasmo de alegría, y prosternándose se dió de cabezadas contra el suelo, por ser ésta la mayor señal de gratitud que se conoce entre aquellas dichosas gentes.

Topo entonces hizo una seña á un anciano que estaba cerca de ella, el cual asumía las funciones de médico y cocinero de cámara. Obediente el alto dignatario, se acercó á la víctima, la reconoció muy por menor y luego habló de este modo:

—Está muy magro. Pasarán veinte soles antes de que se ponga en sazón. Para ello, además de cebarle bien, es preciso darle alegría, porque el pobre está triste y la tristeza da á la carne sabor de árabe. Una vez que eche de sí la tristeza y venga á visitarle la alegría y esté bien cebado, será hora de que tus dientes hermosos ¡oh reina! se regalen con su carne blanca.

—¡Bien, Munju-Munju!—pronunció Topo.—Alégrale y cébale. Desde ahora quedas tú encargado de él con amplios poderes. Y también serás premiado: tú y tus mujeres y tus hijos comeréis uno de sus brazos.

Dicho esto, la reina Topo salió del templo dejando en él al prisionero acompañado de Munju-Munju.

Huelga apuntar aquí las consideraciones á que se entregó el pobre Padre Santiago (que este era el nombre del misionero). El horror que le infundía su triste suerte no quitaba lugar á la resignación ni al heroísmo con que ofrecía á Dios su holocausto, al paso que lo largo del plazo dejaba un resquicio á remotas esperanzas de salvación. Por de pronto, hizo firme propósito de poner cuanto estuviera de su parte para no aumentar en carnes ni un adarme, conservando aquella bendita magrura á la que debía la efímera prolongación de su vida.

Así es que Munju-Munju se quedó asombrado al ver que la víctima apenas probaba de los regalados manjares que se le ofrecieron aquella noche. El probo funcionario instaba al prisionero á que repitiera de todos los platos, ponderándole con mil expresivos ademanes lo apetitoso de cada uno de ellos y singularmente de una especie de papilla

llamada *pombé* que á la cuenta debía de ser en aquellas tierras lo que el aceite de hígado de bacalao en las nuestras.

—No te empeñes, Munju-Munju —habló al cabo el Padre.—He satisfecho mi necesidad y no comeré más.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó el ilustre salvaje espantado de admiración.—¿Sabes nuestra lengua? ¿Habrás entendido, pues, cuanto se ha hablado en tu presencia?

—Sí, ya sé —dijo el prisionero—que me destináis á ser comido por la reina, y sé que también tú participarás de alguna tajada de mi cuerpo.

—Ese alto honor tendré, en efecto, gracias á la munificencia de la leona mi hermosa reina.

—¿Honor llamas á comerte á tu hermano?

—¡Tú hermano mío...!—repuso Munju-Munju.—Cinco veces diez hijos tuvo mi padre y ninguno de ellos eres tú; ¿cómo dices, pues, que eres mi hermano?

—Hermanos somos todos los hombres ante Dios que es nuestro Padre. Eso enseña la Religión buena que yo he venido á predicaros.

—Ah! entiendo!—exclamó el salvaje dándose tono.—Hablas de la religión nueva, de la del dios grande que todo lo puede...! Pues ésa no hace falta que nos la enseñes... ¡ya la sabemos! Mira el dios grande,—añadió llevando al Padre hacia el altar y mostrándole el ídolo.

¡Era particular! El mamarracho aquél, con ser tan tosco como todos los ídolos de salvajes, no se parecía á ninguno de ellos, y en cambio, sugería al misionero reminiscencias de algo que le era muy conocido y familiar.—¿Qué representa ésto?—se decía devanándose los sesos, como aquel que viendo una persona que se le hace conocida no puede caer en cuenta de quién sea. Al fin se dió una palmada en la frente y soltó una estrepitosa carcajada con grave escándalo de Munju-Munju. El ídolo representaba en grosera é informe talla... ¡á un inglés! un inglés en el tipo clásico de la caricatura. Su cara redonda, sus patillas abundantes, su gorra de casquete con dos viseras, su calzón corto, sus *leggings*... ¡clavado...! no faltaba un detalle.

—Pero ¿de dónde os ha venido ésto?—preguntó el Padre cuando pudo reprimir su hilaridad.

—El dios grande vino á visitarnos—contestó el salvaje,—y cuando se fué, Baribo que es hábil de manos, labró su imagen. Adórala tú que, según dices, venías á traernos su religión.

—Yo ¡qué he de adorarle!—dijo el Padre.—Tan dios es ése como tú y como yo.

—¿Qué dices, desgraciado!—profriró Munju-Munju lleno de pavor.—

Teme sus iras. El es señor del fuego; él fulmina el rayo y la centella; su cólera produce truenos que matan...

—Ya!—exclamó el prisionero acordándose de su Remington. Ya entiendo de qué se trata. Pues has de saber, Munju-Munju, has de saber que esos truenos....

Aquí se interrumpió el Padre, miró á todos lados como buscando algo, y no hallándolo, preguntó:

—¿Qué habéis hecho de mi asno y de la carga que traía?

—No sé de qué asno hablas, pero es seguro que nuestros cazadores no se han apoderado de nada más que de ti.

—Entonces....

—¿Qué decías de los truenos?—interrogó Munju-Munju, picado de curiosidad.

—Nada, amigo mío, nada—murmuró el misionero.

II.

Hé aquí que pasados once soles (durante los cuales el P. Santiago no había engordado nada, á Dios gracias) entró arrebatadamente en el templo el insigne médico-cocinero de la reina Topo y dijo todo emocionado al prisionero:

—El dios grande ha vuelto. No le hemos dicho que no crees en él porque te haría cenizas... y entonces no podríamos comerte, pero vén, vén y te convencerás de su poder.

Contento se dejó el Padre maniatar para salir del templo. Además de maniatarle y rodearle de guardias, Munju-Munju, que le acompañaba, le asió fuertemente del brazo izquierdo hasta hincarle las uñas como en breve esperaba hincarle los dientes. Con tal recaudo, lo condujeron á una vasta explanada donde ya estaba reunido el pueblo entero, no más ansioso de ver los prodigios de su dios grande, que el misionero de descubrir con qué clase de añagazas ó jorguinerías había logrado el inglés embaucar de tal manera á aquella pobre gente.

La noche estaba serena; el cielo vestía su más hermoso manto negro cuajado de pedrería; el aire acariciaba con sus ondas tibias; el religioso silencio de la multitud hacía más imponente el de la noche, sólo turbado por el lastimero grito del mono ó el rugir temeroso del león en lejanos bosques. En medio de aquella augusta calma surcó el aire un cohete y allá en lo alto detonó suavemente y se desbizo en lluvia de lágrimas de colores. Como á una señal convenida, todos se postraron de bruces y exhalaban una ahogada exclamación de pasmo. Sucediéronse otros cohetes y á cada uno de ellos una nueva exclamación; luego comenzaron á girar rápidamente en el aire, como si se per-

siguieran mutuamente sin poder darse alcance; dos luces con colas de chispas, á modo de cometas de fuego; oyóse un estampido y en torno á las dos luces se encendieron mil más, cada una de las cuales era una fuente de centellas y todas juntas formaban una cascada de oro; luego, la cascada se convirtió en un gigante abanico como cola de pavo real, cuyas plumas eran surtidores de gotas de fuego; después todos aquellos incendios se amortecieron de golpe con formidable explosión, quedando de ellos sólo unos puntos luminosos de colores, como matada la llama de una vela queda por un rato el pábilo enrojecido humeando.

—¡Mil demonchicos!—pensó el Padre Santiago.—Miren por dónde este diablo de inglés con cuatro rudimentos de pirotécnia ha sabido dárselas de divinidad! ¡La ocurrencia es buena!

—¿Lo ves, lo ves?—dijo Munju-Munju.—¿Crees ahora en él?

—¡Bah!—contestó el Padre.—Todo eso no vale nada. Ese fuego no quema. En mi país cualquiera hace eso. Yo mismo lo haría.

—Luego tú también eres Dios—exclamó el salvaje; y sin más razones arrastró al cautivo á presencia de la reina.

—¡Mi reina, mi leona! Éste, que tú has de comer cuando esté gordo, dice que él también es dios grande.

—No es cierto—corrigió el misionero.—He dicho que el que vosotros llamáis dios grande es un hombre como nosotros.

—Dice—añadió Munju-Munju—que él haría las mismas cosas que el dios grande.

—¿Es verdad eso?—interrogó Topo.—¿Tú producirías ese fuego? ¿Tú lanzarías el rayo y el trueno que matan?

—No yo, sino vosotros y cualquiera que tenga la conveniente arma.

—Dice—prosiguió el testarudo anciano con la insistencia de un niño acusón—que el fuego del dios grande no quema.

—¡Basta!—dijo la reina severamente á Munju-Munju; y recogiendo en sí misma para deliberar sobre el asunto, resolvió que el cautivo fuera conducido de nuevo á su encierro, adonde ella se trasladaría más tarde en compañía del dios grande (por supuesto, si éste se dignaba de ello) para tratar con detenimiento sobre el particular de la divinidad.

No aquella noche sino al otro día fueron al templo con larga comitiva la reina Topo y el dios supuesto. El cual resultó ser lo que el misionero se había imaginado; y no sólo esto, sino que viéndole allí frente á su simulacro, no se podía menos de admirar la destreza de Baribo que no sólo trasladó en su obra los detalles de indumentaria, pero también supo dar al ídolo cierto parecido de rostro con el modelo. Al

entrar el inglés, dirigióse, resuelto y altanero como cuadraba á un dios de sus campanillas, hacia el cautivo y le dijo en su lengua:

—¿Qué es esto, caballero?

—Vos me lo diréis, señor pirotécnico,—respondió el Padre del mismo modo.

—Supongo que sois misionero católico.

—Es verdad. Yo, en cambio, no sé qué suponer de vos.

—Quizá os asombráis de verme emplear estos sencillos artificios para asegurarme el respeto y la sumisión de estos imbéciles?

—Y qué falta os hacía ese respeto? Sólo en busca de él habéis venido á estas tierras?

—Suponed que soy un explorador científico... ó industrial, como queráis. Sospeché la existencia de placeres de oro en esa cordillera; quise convencerme por mis propios ojos de si mis sospechas eran fundadas... ya comprenderéis que había de tomar mis precauciones para entrar en conocimiento con estos apreciables antropófagos. No tenía medios para organizar una fuerte expedición armada, y apelé á la pirotécnica, ya véis con qué excelente resultado.

—Y ahora...

—Ahora me vuelvo á Europa... á despertar la fiebre del oro. Oh! es fabulosa la cantidad de vil metal con que la madre naturaleza nos brinda en este dichoso rincón del mundo! Pero ahora se trata de salvaros. ¡Porque supongo que no os hará gracia que estos bárbaros hagan *beefsteak* de vuestro cuerpo!

—Absolutamente ninguna.

Seguían los salvajes con suma atención el diálogo de los dos europeos sin entender palabra de él, y ya se inclinaban á creer en la divinidad del prisionero, viendo con qué familiaridad, al parecer, departía con el otro. Para salir de dudas, Topo osó acercarse al dios grande y le preguntó humildemente:

—En resumen, ¿es dios como tú?

—Es dios!—respondió el inglés más sério que Júpiter.

Al oírlo, todos los salvajes se tiraron por el suelo en ademán de adoración.

—No le creáis—tuvo que decir el misionero.—Ni yo soy dios ni él lo es tampoco.

—Digo que somos dioses.

—Repito que no lo somos.

Nunca terminara aquella singular porfía, si la reina Topo no se decidiera con notable atrevimiento á intervenir en el litigio proponiendo una solución.

—Que luchen los dos—dijo—y aquel que venza, ése tendrá razón.

—¡Que luchen, que luchen!—repitió el concurso, admirando la sabiduría de la reina.

Mas el ilustre Munju-Munju no fué del mismo parecer y permitiéndose por primera vez en su vida el lujo de discurrir, de tener una idea razonable, habló en estos términos:

—¡Oh reina! Creo que no es preciso llegar á ese extremo para saber de parte de quién está la razón. A mi juicio, sin duda alguna, tiénela el prisionero, pues si fuera dios ¿negáralo él, sabiendo como sabe el triste fin que le aguarda y que el modo de librarse de que nos lo comamos sería declararse como dios? Si, pues, el prisionero no es dios, y el otro afirma que tan dios es como él, síguese que tampoco él lo es y que hasta ahora nos ha tenido engañados. Y no siendo dios ¿qué duda tiene que nos lo podremos comer tan ricamente?—Aquí bajó la voz y dijo aparte á la reina:—Fíjate, leona, fíjate en sus carnes; ¡qué lucias y hermosas las tiene! A éste no hay que aguardar á cebarle. Hoy mismo podemos dar buena cuenta de él.

—Dice bien Munju-Munju—clamaron los salvajes.

El inglés, que se vió perdido, fué á echar mano á su revólver, mas antes se la echaron á él unos cuantos resueltos y desarmándole, le ataron fuertemente y le derribaron en tierra, mientras otros apeaban el ídolo del altar y lo hacían añicos.

—¡Salvadme!—gritó el falso dios al misionero, mas su voz se perdió entre la algarabía de otras muchas que plañendo decían:

—¡Y nosotros que engañados por ese blanco arrojamos nuestros antiguos dioses al río! ¿A quién adoraremos ahora? ¿Quién nos defenderá de la tormenta y del rayo y de las fieras y del río cuando se hincha encolerizado?

Todos enmudecieron de repente al ver al otro blanco, al misionero, que mostrando en alto un Crucifijo comenzó á hablar con voz y ademanes que infundían respeto:

—Este es el Dios verdadero y único que habéis de adorar y cuya Religión vengo yo á enseñaros.

III.

¡Cuántos falsos dioses á semejanza del inglés de este cuento, han embaucado al pueblo, al pueblo rudo, señcillo y creyente, con no más que simples fuegos de artificio! ¿Qué son la libertad decantada, el progreso, la igualdad... sino fuegos de artificio brillantes, deslumbradores, vanos?

J. M. ARROITA-JÁUREGUI.

LA NOCHE BUENA SIN MADRE

YA de rumores los campos llena,
con ella el mundo de gala está;
ay! que ya vuelve la Noche Buena,
ay! que mi madre no volverá!

Llanto de fuego mi rostro abrasa,
huérfano lloro mi bien perdido,
ya está desierta mi antigua casa,
todos se han muerto, todos se han ido.

Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche Buena
con sus veladas y sus pastores!

Verdes riberas, pátrias montañas,
niñez bendita, noche ideal,
¿dónde está el humo de mis cabañas?
¿dónde el establo, dónde el portal?

Madre, las gotas del llanto mío
riegan mis noches: ya te perdí!
los que sucumben muertos de frío
son más dichosos que yo sin tí!

Ay! quién pudiera romper tu huesa,
tu amante vida lograr de Dios,
sentarte al borde de nuestra mesa...
mirarte... y luego morir los dos!!

Y en esta noche de roncós vientos,
de tantas dulces melancolías,
que me contarás los mismos cuentos
y me besarás como solías!

Oír en sueños rumores vagos,
sentir los miedos de una visión;
cuando pasaban los Reyes Magos
dejando ofrendas en el balcón!!

Ver nuestra mesa limpia y colmada
y recordarme la faz divina

de aquella Virgen acongojada
que hacia el humilde Belem camina.

El villancico sonoro y blando,
el pan sabroso, la leña ardiendo,
ver cómo el ángel está cantando
y cómo el agua se vá corriendo!!

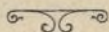
Ay! ya tus ojos no son testigos
de aquella dicha que muerta está:
se ván las cosas y los amigos....
se ván las madres. !!! todo se vá!

Lenta la nieve que en copos baja
no alegra el patio ni el torreón:
más bien parece triste mortaja
tendida en medio de un panteón.

.

Ni hace un fantasma del campanario,
ni su blancura me alegra ya:
ahora la miro como un sudario
que tu sepulcro cubriendo está!!

ANTONIO F. GRILO.



A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES

Con el presente número termina la suscripción anual á nuestra Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Lo advertimos á nuestros subscriptores para que, si gustan, renueven oportunamente la suscripción, y de este modo no se interrumpa la marcha de la Administración ni el envío de la Revista.



PANACEA INFALIBLE



A clara inteligencia del insigne Cardenal Monescillo comprendió, como por intuición vivísima, el lamentable estado á que la vorágine de modernos errores ha conducido á las actuales sociedades.

Y diagnosticando la enfermedad, fácilmente halló la medicina, llegando á decir en el Senado en el año 1891: «Esta cuestión tan grave y amenazante la resuelvo yo en dos palabras, que no son una mera teoría: LOS PUEBLOS LO QUE PIDEN ES PEDAZOS DE PAN Y HOJAS DE CATECISMO. Esto es lo que necesitan y esto es lo que les da la Iglesia.

»Enséñese al pobre á conocer al verdadero Dios; arranquémosle de los brazos del pauperismo y del egoísmo; formemos su entendimiento y su corazón; llevémosle de la mano á la escuela barata, á la del Párroco, que le diga: *temerás á Dios, adorarás á Dios, le amarás sobre todas las cosas; eres responsable de tus hechos*. Llevémosle á la Universidad barata, á los conventos, donde el magisterio de todo es además gratuito en todo; resucitese al fraile y habremos concluido con el pauperismo intelectual, peor infinitamente que el material.»

¡Los pueblos piden pan y hojas de Catecismo! Parece que estas palabras, panacea infalible de los males que lamentamos, salieron de los labios del ilustre Purpurado para ser prematura apología de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Esta Revista tiende á realizar el doble fin de arrancar al necesitado de los brazos de la miseria é iluminar su entendimiento y mover su corazón por medio de la fe y la caridad.

Lo primero, en el orden de los hechos, (aunque simultáneamente) lo verifica sacando de los *cepillos* abundantes limosnas que, con la bendición del cielo, van á conjurar la precaria situación del infeliz que no tiene un pedazo de pan que llevar á su boca. Consigue lo segundo difundiendo saludables enseñanzas por medio de la lectura.

Y aún hace más la Revista EL PAN DE LOS POBRES. Comprendiendo que el pavoroso problema social tiene su única solución en la Caridad Cristiana, como extensamente lo ha demostrado el gran León XIII en su monumental Encíclica sobre el *Estado de la cuestión obrera*, procura con todas sus energías difundir la obra de los cepillos, medio por el cual se establece un íntimo lazo de unión entre el que agradecido á los favores del santo Taumaturgo deposita la limosna, y el pobre que, al recibir el pan de San Antonio considera la bondad de la Divina Provi-

dencia, é iluminado su entendimiento con los esplendorosos rayos de la Fe, siente inflamarse su corazón bendiciendo reconocido la mano que en nombre del glorioso Paduano le socorre.

Véase, pues, cuán admirable, cuán grande y cuán digna de atraerse las simpatías de los corazones todos es la obra emprendida y, gracias á Dios, tan provechosamente agigantada por la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

Y si los efectos son el mejor predicado de la bondad ó maldad de las causas, cualquiera que considere los incalculables bienes espirituales y temporales que de *El Pan de los Pobres* prodigiosamente brotan, se sentirá atraído por una inefable corriente de simpatía hacia tan hermosa empresa, uniendo sus cordiales bendiciones á las bendiciones que con tanta efusión han dado á la Revista EL PAN DE LOS POBRES Nuestro Santísimo Padre León XIII y gran número de Reverendísimos Prelados.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.



GRACIA CONCEDIDA Á UN PROTESTANTE

ESTE relato es rigurosamente histórico, de cuya verdad respondemos.

El hecho ha ocurrido en esta misma villa de Billao.

Un viajante alemán, protestante, perdió el día 23 del próximo pasado Noviembre su cartera de apuntes con documentos importantísimos para él por razón de la profesión que ejerce.

Lamentábase dicho señor con gran pesadumbre de la desdicha acaecida, ponderando los trastornos y pérdidas que se le acarreaban.

Un amigo nuestro, á quien el viajante contaba tan gran pérdida, le dijo:

—Ofrezca V. un duro á San Antonio para que parezca su cartera de usted.

—Pero advierto, expuso uno de los circunstantes, que este señor es protestante.

—No importa (repuso nuestro amigo), mejor, por eso mismo.

Entonces el protestante, reconcentrando toda la vehemencia de sus deseos, con tono solemne hizo la siguiente promesa delante de los allí presentes:

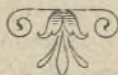
—Prometo dar las cinco pesetas á San Antonio.

Esta promesa la hizo el día 24 de Noviembre, y el día 25, á las diez de la mañana, fué el viajante á la tienda de nuestro referido amigo á quien, radiante de alegría, le dijo:

—¡Bendito sea San Antonio! Pareció mi cartera; acaban de entregármela; la ha encontrado en el puente del Arenal un guarda-vía del Tranvía Urbano.

Sabemos que el agradecido viajante ha prometido al Santo de todo el mundo 25 duros si es que logra tener familia, pues hace cinco años que está desposado sin haber experimentado la deseada ventura de tener descendencia.

Rogamos á nuestros lectores nos acompañen suplicando á Dios ilumine el entendimiento de este protestante y atraiga por completo su corazón, hasta verle en el regazo de nuestra madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.



SUBSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA LA CELEBRACIÓN DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA
EN SUFRAGIO DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO
DESTINÁNDOSE LOS ESTIPENDIOS Á SACERDOTES POBRES

Recaudación del mes de Noviembre

BILBAO: V. de U., pesetas 18.—Una señorita, 8.—J. I., 1.—E. P., 2.—A. A., 1.—Por gracias obtenidas, 7.—T. J. Z., 12.—F. de A., 300.—José Amador M. B., 8.—Por una gracia obtenida, 1.—Por una gracia obtenida, 1,50.—Por haber arreglado satisfactoriamente unas cuentas, 2.—E. B., 0,30.—P., 2.—H. E., 1.—Matilde Puras, 2.—E. S., 1.—F. M., por haber liquidado una cuenta, 1.—L. I., 8.—A. A., 1.—Por gracias obtenidas, 2.—Por gracias obtenidas, 6.—E. S., por haber mejorado de salud, 1,25.—Por haber encontrado un objeto perdido, 2.—Una suscriptora, 0,50.—I. y G., 2.—María Basterrechea, 1.—Los tres hermanos M., 0,75.—F. N., 0,25.—Por un favor obtenido, 6.—Por un favor obtenido, 1.—Por gracias obtenidas, 24,10.

DURANGO: Juan Cruz de Arce, pesetas 8.

GORDEJUELA: Una devota, pesetas 0,10.—Una panadera, 0,05.

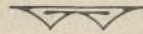
LEQUEITIO: E. G., pesetas 2.—L. B., 2.

LORCA: Joaquín Martínez, pesetas 3.

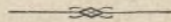
MARQUINA ECHEVARRÍA: Ramona de Eguía, pesetas 1.
 MURILLO DE RIOLEZA: J. C. B., pesetas 1.
 OCHANDIANO: Eusebia Angulo, pesetas 2.
 PLENCIA: R. L., pesetas 0,40.—A. U. 0,10.
 RENTERÍA: Margarita Casajus, pesetas 0,50.
 SAN SEBASTIÁN: Dos hermanos, pesetas 6.—Viuda de Vidal, 6.—Una huérfana, 3.—Isabel Arsua, viuda de Forniés, 6.
 SANTANDER: Martín de Léniz, pesetas 10.—Jesusa Zapata, 3.
 SESTAO: Rafael Martitegui, pesetas 6.—Tomas García, 6.—Gumer-sinda Gallarreta, 2.—Ignacio de Garaicoechea, 1,50.—Pablo Izaguirre, 2.
 TOLOSA: Ascensión Gurruchaga, pesetas 2.
 ZUMÁBRAGA: Matilde Zubizarreta, pesetas 2.
 Total recaudado, pesetas 500.

Distribución

Se han remitido al Illmo. Sr. Obispo de Jaca pesetas 250 para 125 Misas, y al Illmo. Sr. Obispo de Ávila pesetas 250 para 125 Misas que celebrarán sacerdotes pobres, mediante la limosna de 2 pesetas.



GRACIAS OBTENIDAS



En Bilbao.—Desde el 26 de Octubre hasta el 23 de Noviembre de 1897.

Copiamos algunas de las papeletas:

—Doy un real á San Antonio por haberme conseguido que cobre una cantidad que creía ya perdida.

—Te doy la peseta que te ofreci para que nuestro padre encontrase trabajo, pues lo ha conseguido. Mil gracias.

—Habiendo ofrecido 2 pesetas para una Misa por las benditas ánimas del purgatorio, si se encontraba un apunte que se creía perdido, se deposita dicha cantidad y se da infinitas gracias al Santo, por haber aparecido dicho apunte.

—Por haberme concedido éxito feliz en un negocio, que puse bajo la protección de María Santísima y la vuestra ¡oh glorioso San Antonio!, os doy un millón de gracias y una peseta que os ofreci para el pan de los pobres y 2 réales que deposito en el mismo cepillo para la subscripción permanente en sufragio de las benditas ánimas, y os

suplico, Santo bendito, nos favorezcáis en todas nuestras necesidades espirituales y temporales.

—Gracias os doy por haberme concedido cobrar cierta cantidad á pesar de las dificultades que se presentaban, y deposito una peseta para vuestros pobres como os ofrecí, y un real más por haber vencido otro obstáculo que sobrevino, y otro real por haberle dado colocación á una muchacha. Concededle el que continúe y amparadme á mí que tengo necesidad de vuestro socorro.

—Te entrego las 5 pesetas que te prometí si conseguía poder criar á un hijo durante cinco meses; y como he logrado mi deseo, os suplico de nuevo me concedáis que pueda continuar criándole.

—Te ofrecí 25 pesetas si me ponías bien á mi hija sin necesidad de cortarle la pierna, y como lo he conseguido, te pago la deuda que contigo contraí.

—Te doy gustosa las 15 pesetas que te ofrecí por mi hermano, si me alcanzabas su conversión. Apenas hice mi promesa oíste mi súplica, quedando desde hoy agradecidísima por tan grande favor.

—Estando mi hija enferma, ofrecí si se curaba dar dos pesetas para Misas en sufragio de las benditas ánimas; y hoy que se halla completamente bien cumplo gustosa lo ofrecido, depositando las 2 pesetas para Misas.

Se suplica se publique en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.

—Entrego un real por haberme puesto bien de una ictericia que he padecido. —C.

—Deposito 2 pesetas, una para el pan de los pobres y otra para las Misas por las ánimas del purgatorio en agradecimiento por haber liquidado una cuenta sin acudir al Juzgado, habiendo llegado á una avenencia; hice la promesa mentalmente y sin papeleta por estar ausente de esta villa.

—Se ha puesto bien mi hijo del sarampión después de haber ofrecido á San Antonio 5 pesetas.

—Os entrego las 5 pesetas que os prometí por haber concedido á mi hijo la gracia de aprobar el curso y continuar en un colegio católico.

—Para el pan de los pobres os prometí, glorioso San Antonio, 12 pesetas 50 céntimos si mi esposa daba á luz sin novedad una hermosa criatura. Como así ha sucedido, deposito la cantidad ofrecida.

—Os doy gracias por haber conseguido arrendar mi casa, y os entrego las 2 pesetas que ofrecí para el pan de los pobres.

—Por haberme concedido la gracia que os había pedido de casarme con la persona que yo deseaba, deposito las 5 pesetas que os ofrecí.

—Ofrecí hacer los trece Martes y 5 pesetas para el pan de los pobres

si curabas á mi hijo de la enfermedad que venía padeciendo y volvía á emprender su carrera, y habiéndolo conseguido te doy un millón de gracias y en agradecimiento quiero que se publique para gloria vuestra.—*P. A. de A.*

—Habiéndoseme extraviado en una playa una sortija que estimaba mucho por ser recuerdo de mi difunta madre, y en vista de no poderla encontrar á pesar de cuantos medios se emplearon, recurri al glorioso San Antonio ofreciéndole 2 pesetas para el pan de los pobres y publicar el favor si lo obtenía. Inmediatamente logré encontrar la sortija. Agradecida entrego el dinero prometido.

—Habiendo ofrecido, si me colocaba, 20 pesetas para el pan de los pobres, lo he conseguido y doy las gracias á San Antonio y la cantidad prometida y además un real para las benditas almas del purgatorio.

—Ofrecí una limosna de 5 duros si la niña mejoraba en su estado de debilidad y de la tos ferina que la persigue desde hace dos meses. Envío la limosna y os ruego le concedáis la completa curación.

—Por haber conseguido que mi hijo se confesara, os entrego los 10 duros que os prometí, quedándoos muy agradecida.

—Os doy un millón de gracias y entrego 5 pesetas para el pan de los pobres por haber obtenido la completa curación de una úlcera que venía padeciendo desde hace dos años.

—Doy á San Antonio dos reales para pan, á quien ofrecí dicha cantidad si á mi hijo le desaparecía el dolor del corazón y del pecho, por lo que le doy infinitas gracias.

En Portugalete (Vizcaya).—Te doy las más rendidas gracias y las 2 pesetas que te ofrecí, por haberme quitado los molestos dolores que há tiempo venía padeciendo.

—Por haberme sanado la pierna, deposito 7 reales.

En Pedroso (Sevilla).—Una joven da las gracias á San Antonio por haber salido bien de la viruela que ha tenido.

En Sestao (Vizcaya).—Ofrecí 25 céntimos para tus pobres, una novena y los nueve días llevar un cilicio, tres ayunos, una comunión y un Via-crucis si curabas, San Antonio, á mi sobrino los ojos que hacía dos meses los tenía enfermos, padeciendo terribles dolores. Pensábamos que se quedaría ciego. Acudimos á tu protección, ofreciéndote 20 céntimos para tus pobres y rezar el responsorio. Su abuela ofreció dos reales y su madre una peseta, todo para los pobres, si alcanzábamos la curación del niño. Gracias á Dios que ha oído nuestra petición hecha por intercesión tuya, y el niño se encuentra completamente curado. Te doy un millón de gracias y deseo que se publique en la Revista.

—Una peseta porque mi sobrino se ha librado de ir á Cuba, á pesar de haber sido sorteado siete veces.

En Lorca (Murcia).—Te doy dos pesetas por haber puesto bueno á mi hijo de su locura.

En Ayala (Álava).—Deposito para el pan de los pobres las cinco pesetas que ofrecí si mi esposa se aliviaba de la enfermedad que viene padeciendo; y tan pronto como hice la oferta á San Antonio, empezó á mejorar. Espero, Santo mío, seguirás favoreciéndola hasta su completo restablecimiento.

En Abaigar (Navarra).—Llevaba tres días sin poderme mover en el lecho por el dolor agudísimo que sufría en los riñones, y ofrecí al Santo bendito 2 pesetas para el pan de los pobres, á fin de que me curase de mi molesta dolencia. Al día siguiente cesaron los dolores.

En Sallent (Valencia).—Os prometí una peseta para el pan de los pobres si una persona de mi familia se aliviaba pronto de una grave enfermedad que al parecer se le presentaba; al día siguiente estaba bien. Cumpló gustosa lo prometido y quedo muy agradecida.

—B. G. B., de Sallent, entrega una peseta para el pan de los pobres por haberle librado á ella y á su familia de la peste que les amenazaba hace poco tiempo.

En Venta de Baños (Burgos).—Una hermanita mía de seis años de edad se vió atacada en el mes de Agosto pasado de una enfermedad tan aguda, que en pocos días y á pesar de todos los esfuerzos de la ciencia la pobre niña se vió conducida por la terrible enfermedad á las puertas del sepulcro. No se encontraban medios humanos de salvarla de tan inminente peligro, y en su vista se le administró la Extrema Unción esperando el triste desenlace. De repente me acuerdo de San Antonio, hago colocar su imagen en la habitación de la pobre moribunda y ofrezco una pequeña limosna para el pan de los pobres si el Santo me alcanzaba del Señor la salud de mi hermana.

Después de breves días, y con gran sorpresa y contento de todos, una ligera mejoría se mostró en el semblante de la enfermita, cesaron los agudos dolores de cabeza que tanto la hacían sufrir, y desde entonces fué aumentando la mejoría de un modo tan visible, que á los pocos días la niña se encontraba fuera de peligro y hoy se halla completamente bien.

En Astudillo (Palencia).—En acción de gracias entrego 5 reales para una Misa porque me concedistéis la salud de mi madre, según os lo supliqué.

—No podía criar ningún niño por falta de leche, y desde el momento que os invoqué me habéis dispensado la gracia pedida, pudiendo hoy

criar á mi niño que está tan robusto. Gracias os doy, glorioso Santo, y deposito la limosna de 10 reales que prometí para el pan de los pobres si me escuchábais.

En Ávila.—Doy, en obsequio al Santo bendito, la limosna de 12 panes que ofrecí en Mayo si mi hijo salía bien en los exámenes de ingreso; como he conseguido mi deseo, cumplo gustosa la oferta.

Además han sido depositadas otras varias papeletas de acción de gracias, y no las publicamos por no determinarse en ellas el favor alcanzado.

En Górliz (Vizcaya).—Gracias os doy glorioso San Antonio porque habéis escuchado mis ruegos, pues os pedí me concediéseis que mi marido saliera bien en el examen, y así ha sucedido. Deposito los 40 reales ofrecidos.—A. R.

—Doy una peseta por haber tenido noticias de mi hermano. Espero, Santo mío, seguirás favoreciéndole.

—Os ofrecí 6 reales si me sacabas del apuro en que me encontraba, y habiéndome favorecido en tanto como deseaba, entrego dicha cantidad para vuestros pobres.

En Orduña (Vizcaya).—Por el favor que me habéis dispensado, y es el haber salido mejor de lo que esperaba en el pleito que he tenido, deposito las 25 pesetas prometidas.

—Os doy gracias, Santo bendito, y los 2 reales prometidos, por haberse curado el niño.

—Prometí 2 pesetas si la hija de mi amigo se curaba de la vista; hoy que está muy mejorada, esperando pronto su completa curación, doy la limosna.

—En acción de gracias por estar mucho mejor de la enfermedad de estómago que padezco, doy 9 reales para el pan de los pobres.

—Habiendo conseguido la pronta curación de un ojo, en el que recibí un fuerte golpe, cumplo la promesa que hice de dar 2 pesetas.

En Ascoitia (Guipúzcoa).—¡Glorioso San Antonio! por haber conseguido tener buen acierto en un negocio que tanto me convenía, y muy de veras te pedía, te doy un millón de gracias, entregando los 100 reales para el pan de los pobres, y las benditas ánimas.

En Ecija (Sevilla).—Se han registrado las siguientes papeletas, entre otras varias:

—San Antonio: Ahí tenéis la limosna que ofrecí, hace ya un año, de 3 pesetas con 3 cuartos y medio porque habéis traído á mi hijo á España desde la Habana; el mismo día de vuestro *santo* hicistéis el milagro; te doy un millón de gracias por el favor tan grande recibido; siempre seré vuestra devota. Por no cumplir la manda pronto, me

hicistéis pasar un disgusto de perdérseme una prenda; y en cuanto que te pagué lo que te debía, pareció.

—Una devota del Santo deseaba estar al lado de su familia, y el bendito Santo se lo ha otorgado. En cumplimiento de la promesa, entrega la peseta para el pan de los pobres.—*M. R. P.*

En La Carolina (Jaén).—Copiamos:

—Gracias mil, Santo mío, porque me quitaste la lepra. Sigue protegiéndome.—*M.*

En Eibar (Guipúzcoa).—Citamos las siguientes papeletas:

—Por haber conseguido la curación que te pedí, te doy, Santo bendito, los 25 céntimos ofrecidos para el pan de tus pobres.

—Os doy las dos pesetas porque me habéis concedido la salud de mi hijo.

—Al pedirte, Santo mío, que me consiguieras la paz en casa y me colocases donde mejor fuere Dios servido, te prometí 50 céntimos en cuanto concibiera alguna esperanza, consagrándote al efecto los *Trece Martes*; bien esperímenté tu poder, particularmente el noveno martes, al concederme aquella gracia... Deposito los 50 céntimos y te suplico continúes y termines cuanto antes la obra que has comenzado.

En Guernica (Vizcaya).—Se han registrado entre otras las siguientes papeletas:

—Me has conseguido que mi hermano se convirtiera y se confesara; y te entrego la peseta para el pan de los pobres.

—Os entrego la peseta porque has curado á mi pobre hija.

—En una necesidad muy apurada, te ofrecí una peseta si me sacabas de aquella angustia, y me has oído en seguida.

—Os entrego 5 reales porque has sanado á mi padre, como te pedí, y te doy una peseta más para que me ayudes en adelante.

—Os entrego 12 pesetas por la multitud de gracias que te pedí y me has concedido, y 5 pesetas más por un buen empleo que te pedí para una persona querida; á todos nos has llenado nuestros deseos.

—Por haber hallado la prenda que perdí, te doy la peseta para el pan de los pobres.

—Os doy las 5 pesetas por haberme conseguido hiciera una buena confesión general la persona por quien te pedí.

—Te doy la peseta porque mi hijo ha salido bien en los exámenes.

—Me has sanado á mi madre, y te doy la cantidad ofrecida.

—Has librado de la cárcel á mi hermano, y te doy la peseta para el pan de los pobres.

—Te ofrecí una peseta por asignatura si salía bien mi hijo; y ahora llena de satisfacción te entrego la limosna ofrecida.

—Os entrego la cantidad ofrecida porque has sanado de su enfermedad á la persona que yo tanto amo.

En Alfaro (Logroño).—Una religiosa persona nos remite el siguiente relato:

«Cierta señora deseaba colocar á su hijo, y, á pesar de haber puesto en juego muchas influencias, nada había conseguido.

Por consejo de su confesor, acude á San Antonio; hace los *Trece Martes*; los hace igualmente el joven y una hermana suya; y he aquí que, estando antes de ayer madre é hija hablando del asunto, llaman á la puerta y se encuentran con el cartero que les entrega la Revista EL PAN DE LOS POBRES, á la que están suscriptas, y encima de ella una carta. Abren la carta, y con inmenso júbilo ven que es llamado el joven para que vaya á una importante capital á desempeñar un cargo que le promete mucho.

Al ver esto, se ponen de rodillas, dan gracias al Santo y mandan á sus cepillos la limosna ofrecida, persuadidas firmemente de que á San Antonio deben la colocación del joven.—Noviembre 17 de 1897.»

En Morelia (Méjico).—Por mediación de San Antonio he obtenido el pago de una deuda que no tenía esperanza de cobrar.

En Burgos.—Deposito 1 peseta por habernos librado de la peste.

—Habiendo obtenido una curación pronto y sin gastos, deposito la limosna de 5 pesetas.—*F. V. G.*

—Una peseta por una gracia concedida en mis estudios.—*D.*

—Doy la limosna de 4 pesetas que ofrecí si mejoraba mi hermana; sigue, Santo bendito, mejorándola.—*P. A.*

En Lanestosa (Vizcaya).—Se han obtenido entre otras las siguientes gracias:

—Pedí á San Antonio la mejoría de una persona muy querida, ofreciéndole, si me lo concedía, 25 pesetas para pobres necesitados; y por haberla obtenido según deseaba, entrego la cantidad ofrecida.—*P. C.*

—Te doy las gracias porque me has concedido la salud de un enfermo, y las 5 pesetas que te ofrecí.

—Te pedimos se pusiese bien nuestro primo, y puesto que lo has concedido, te entregamos los 60 céntimos que habíamos ofrecido.

—Por haber recobrado la salud un niño que ha estado gravemente enfermo, entrego una peseta que ofrecí á San Antonio para sus pobres.

En Béjar (Salamanca).—He aquí algunas de las muchas papeletas de acción de gracias:

—Os doy 2 pesetas para vuestros pobres porque atendisteis mis ruegos haciendo que encontrara el objeto que creía perdido.—Tu devoto, *F. P. R.*

—Te doy una peseta para el pan de tus pobres por haberme concedido desempeñar cumplidamente una de las más difíciles misiones que se me han encomendado. Sin tu intercesión juzgo imposible el haber obtenido el feliz resultado que conseguí.

—Os doy 25 céntimos por haber encontrado un objeto perdido, pues en seguida que imploré vuestro favor pareció.—Tu devoto, *R.*

En Logroño.—Por haber obtenido mi hermano un buen ascenso en su carrera, entrego 5 pesetas que ofrecí para el pan de los pobres en un novenario que dediqué á San Antonio con dicho objeto. Conseguí la gracia antes de terminar la novena.—*Una devota.*

En Valladolid.—Se han depositado en el cepillo cuarenta papeletas que no expresan en particular la gracia obtenida y por eso no damos cuenta. Insertamos tan sólo las siguientes:

—A SAN ANTONIO DE PADUA.—Santo mío benditísimo; porque me habéis alcanzado el favor que os pedí, y que Vos ya sabéis, el día 20 del actual, y el día 24 ya lo había alcanzado, os doy la limosna que os ofrecí de 25 céntimos para el pan de los pobres, y cuya cantidad se la entrego al Reverendo Cura de este penal para que la eche junto con la carta al cepillo destinado para el pan de los pobres, ya que yo estoy imposibilitado de poderlo hacer por mí mismo.

Alabado y bendecido seáis por todo y de todo el universo. Amén.—*José R.*—Valladolid 25 de Octubre de 1897. (Carta original de un presidiario del penal de esta ciudad).

—Gloriosísimo San Antonio: tanto el estudiante, por quien os pedí la gracia hace cinco días en el feliz éxito en sus exámenes en las asignaturas de que gracias á Vos ha salido bien, como yo os damos un millón de gracias, por cuya gracia os quedarán por toda la vida agradecidos vuestros devotos.—*Servando Martínez de Salinas.*—*Nieves Gutiérrez.*

—San Antonio bendito: te entrego la limosna de una peseta para el pan de los pobres que ofrecí si salía bien de los exámenes. He salido bien, y cumplo lo prometido. Sígueme socorriendo en todas mis necesidades y quedará muy agradecido.

Valladolid 7 de Octubre de 1897.—Póngase en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.—*S. M.,* suscriptor de EL PAN DE LOS POBRES.

—¡Oh Santo milagroso! Os entrego las cinco pesetas ofrecidas por haber salido bien mi hijo de los exámenes. Síguenos protegiendo como hasta aquí; te damos miles de gracias.

Valladolid 7 de Octubre de 1897.—Póngase en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.—Tus devotos, *D. y S.,* de la Pia-Unión de San Antonio.

—San Antonio de Padua: os doy mil y mil gracias porque me habéis

alcanzado el haber sido nombrado para el destino que deseaba; y por haberme evitado el disgusto que tenía, os doy los seis reales ofrecidos para el pan de los pobres, y os ruego con toda mi alma sigáis protegiéndome como hasta aquí, y dispensad vuestra poderosa protección á mis hermanos, á mi padre y á R. B.; os vuelvo á repetir las gracias y que sigáis protegiéndome.

Valladolid 1.º de Octubre de 1897.—*G. C.*

—Os entrego las dos pesetas que ofrecí porque se le quitaran las calenturas á una de mis muchachas.

—Os entrego la peseta que os ofrecí si parecía mi collar, el que encontré en seguida en un sitio donde ya había registrado.

—San Antonio bendito: ahí te entrego cinco pesetas, en acción de gracias, por haber dado la salud á una enferma.—*P. F.*

—San Antonio: te entrego dos reales para el pan de los pobres, por habernos asistido en nuestro viaje, de lo que te doy las gracias por tal favor. Asistenos á toda mi familia en vida y muy en particular en la hora de la muerte.—*B. E.*

—Os doy las más expresivas gracias, Santo bendito, y os entrego cinco pesetas que ofrecí, por haberme curado de la enfermedad que hace tiempo padecía.—*A. L. F.*

—Doy gracias á San Antonio por haberme curado del padecimiento de la boca, y le entrego la limosna que le ofrecí en agradecimiento: media arroba de pan para los pobres.

—Cumpliendo mi promesa, deposito los cincuenta céntimos que te ofrecí ¡oh glorioso San Antonio! si aprobaba la asignatura de que me examiné, y por tanto te los entrego para el pan de los pobres.

Valladolid 2 de Octubre de 1897.—Deseo se publique en *EL PAN DE LOS POBRES*.—*J. C. de S. y S.*

—Gracias por el feliz éxito de mis exámenes ¡oh glorioso San Antonio! y deposito los dos reales que te ofrecí para el pan de los pobres.

Valladolid 21 de Octubre de 1867.—*F. C. S.*

—Te doy una peseta por haberme encontrado una cosa que se había perdido.

—Te ofrecí, San Antonio glorioso, una peseta si recibía carta de una persona ausente, y hoy cumple gustosa lo ofrecido tu agradecida devota.—*Dolores.*

—Dos pesetas cincuenta céntimos doy á San Antonio para el pan de los pobres, por haberse empleado mi esposo.—*S. C.*

—Por haberme concedido salir bien de los exámenes, doy á San Antonio once reales para el pan de los pobres.—*Antolina A.*

—Os entrego, glorioso San Antonio, una peseta que ofrecí para el

pan de los pobres, si me concediais el favor de tener más negocios en la casa donde estoy ocupado. Como me has protegido, te doy gustoso la peseta. Sigue atendiéndome y no te olvidaré.—*E. V.*

—Gracias mil por haberme obtenido la curación de una pulmonía malísima que se complicó con otras enfermedades graves. Desde el momento en que mi familia ofreció la peseta para el pan de tus pobres, empezó á desaparecer la gravedad. Deposito hoy la cantidad y quedo agradecidísimo de tus portentosas gracias.—*Tu fiel devoto.—Virgilio Carro.*

Deseo que se publique en la Revista EL PAN DE LOS POBRES.—Valladolid 21 de Octubre de 1897.

—Gracias te doy, San Antonio bendito, porque me alcanzaste de ese niño Jesús, que tuviera la hermosa niña, que salió con vida sólo debido á tu protección. Cumpló mi oferta dando veintiuna pesetas para tus pobres y la Misa que os ofrecí. Sigue protegiéndome, Santo milagroso.—Valladolid 7 de Noviembre de 1897.—*Tu devota agradecida.*

—Gracias os doy, Santo glorioso, porque alcanzaste de ese divino niño el despacho favorable de un negocio que personas de las más autorizadas y respetables en la tierra juzgaban imposible de que tuviera feliz éxito tan pronto. Con la mayor complacencia te doy las veinticinco pesetas ofrecidas para tus pobres.—*Tu agradecido devoto, A. M. C. C.*

En Miranda de Ebro (Burgos).—Muy de veras os supliqué y oí una Misa á fin de que me concediérais el tener noticias de mis hijos que se hallan en Chile; y puesto que me habéis oído, teniendo de ellos una carta muy satisfactoria, os doy un real.

—Por haberme quitado el padecimiento que tenía en un brazo, doy las 5 pesetas: para el pan de los pobres, 2,50 pesetas y para las ánimas del Purgatorio otras 2,50 pesetas.

—Prometí 5 pesetas si empleaban á mi marido; lo he conseguido y os las doy para el pan de los pobres.

—Deposito 2 pesetas por haberme librado de mis dolencias y curado á una sobrina mía del mal que padecía en la garganta; una peseta para los pobres y otra para las ánimas. Sigue favoreciéndome, Santo bendito.

—Dos pesetas, una para las ánimas y otra para el pan de los pobres, por haber vendido como deseaba un objeto, y un real por haber mejorado de mi indisposición. Te suplico me pongas bien del todo.

—Cuando tuve mi niña enferma te prometí una peseta si recobraba la salud, y hoy que está completamente buena te doy la limosna ofrecida.

—Durante la enfermedad de mi niño prometí 6 pesetas, y hoy que,

gracias á Dios y á tí, Santo bendito, le tengo bueno, te las entrego.—
S. M.

—Por haber conseguido mi mujer la curación de la boca, gracias á la protección de San Antonio, deposito las 2 pesetas.

En Llodio (Álava).—Glorioso San Antonio: habiendo mejorado en mis padecimientos, aunque no curado del todo, os mando las 10 pesetas que tengo ofrecidas. Haced, Santo querido, sea completa mi curación.

—Os tenía ofrecida la suma de 200 reales por saber el paradero de mi hijo, y como he recibido los primeros indicios por una carta os doy 100 reales, y los otros 100 restantes los daré cuando acabe de asegurarme.—*Una devota.*

—Te pedí que me concedieses pronto buena salud, ofreciendo dos reales; he conseguido mi deseo y cumplo mi promesa, rogándote al mismo tiempo sigas protegiéndome. Te doy infinitas gracias.

—Gracias mil, Santo bendito, por haberme conseguido el que siga sirviendo en la misma casa, y deposito la peseta ofrecida.

—Por haberme quitado la ronquera, te doy el real ofrecido.

En Calahorra (Logroño).—Doscientos reales por haber recobrado la salud dos niños.

—Santo mío: por haberme alcanzado del Señor la gracia que os pedí de poder ser religiosa, pues el último día de los Trece Martes recibí la noticia de mi admisión, te entrego los 20 reales prometidos.

—Ofrecí rezar tres estaciones si me curabas un dolor, y como me has curado, te doy las gracias.

—Por la gracia conseguida de haberse curado mi hija, 20 reales.

—Habiendo curado á mi hija de una fuerte calentura, te entrego 4 reales.

—Por haber dado á mi hijo la salud, toma, Santo mío, 24 reales.

—Cuarenta reales por haberme quitado la debilidad y tristeza que padecía hacía algún tiempo.

—Gracias por haberme librado de una enfermedad, y te entrego 4 reales.

—Como hemos encontrado un libro que se le perdió á mi hijo, te doy 2 reales.

—Por haber cobrado una cantidad que me debían, te entrego dos reales.

—Puesto que me has librado de un ataque que padecía, entrego, Santo mío, un real.

—Has sanado á mi hijo de su enfermedad y deposito 20 reales.

En Tafalla (Navarra).—Diez céntimos por haber hallado un animal que se me había perdido; no puedo más.

—Te doy las gracias por haber curado á mi hermano del padecimiento de los pies, y deposito la peseta ofrecida.

—Habiendo ofrecido 50 céntimos porque mi hermano no fuese á Cuba, y habiéndolo conseguido, doy las gracias y la cantidad prometida.—*Petra*.

—Por haberme concedido el favor de que se colocase mi hijo, os doy las gracias y deposito el real ofrecido.

En Tolosa (Guipúzcoa).—Ofrecí una peseta y una novena si tenía un parto feliz; obtenida la gracia, deposito la limosna ofrecida.

—Bendito Santo: os ofrecí 15 pesetas si conseguía la curación de unos tumores sin necesidad de operación, y como ván desapareciendo os doy las gracias y la mitad de lo ofrecido, prometiéndoo dar la otra mitad cuando desaparezcan completamente.

—Glorioso San Antonio: en un trance apurado te ofrecí 5 pesetas para los pobres si curabas á mi esposa; obtenido el favor, gustoso las deposito, dándote miles de gracias, y te pido sigas bendiciendo á toda mi familia.—*Un terciario*.

—Deposito dos pesetas por haber sanado mi hija.

Otra peseta por haber salido bien de un ataque causado por mi enfermedad.

Media peseta por haber salido otra hija mía del peligro de muerte en que se hallaba.

Desde el momento en que ofrecí las cantidades anteriores tuvimos las tres mejoría, y hoy estamos con salud; cumplo con mucho gusto mis promesas depositando las limosnas ofrecidas y dándoos miles de gracias.—*M*.

—Entrego los 25 céntimos que prometí por haber salido bien en los exámenes la persona que yo deseaba, y te doy las gracias.

—Deposito la peseta que te ofrecí por haber curado á mi anciana madre.

—Te ofrecí 2 pesetas si conseguía cobrar una herencia que casi la creía perdida, y hoy que lo he conseguido, cumplo gustosa mi promesa. Sigue protegiéndome.—*Una devota*.

—Si mi hermana daba á luz para las ocho, te ofrecí una peseta; lo hizo á las nueve, pero con toda felicidad, y te mando la peseta ofrecida. Sigue protegiéndome, Santo milagroso.—*Una devota*.

—Prometí tres pesetas, una para el pan de los pobres y dos para la subscripción permanente en favor de las benditas ánimas del Purga-

torio, por conseguir que mi esposa tuviera buen parto, y quedo altamente reconocido al haber alcanzado tan grandes favores.

—Santo de mi devoción: te doy la peseta ofrecida por haber conseguido que mi hijo llegase bien á su destino.—*M. A.*

—Porque me has quitado el reuma que padecía en una rodilla, te doy el real prometido; sigue protegiéndome en todas mis necesidades.

—*Una devota.*

—Te supliqué y ofrecí una peseta, una novena y publicar la gracia si conseguía que mis hermanos, que se hallan en América, me mandasen dinero para un tiempo determinado; he obtenido la gracia el mismo día que yo deseaba y cumplo gustosa mi promesa.—*Una suscriptora.*

—Doy las gracias y la peseta ofrecida por haberme aliviado del dolor de riñones que venía padeciendo.

—Damos las 25 pesetas por haber librado á nuestra madre de una grave enfermedad. Seguid protegiéndola, así como á toda esta su familia.

En Bañoles (Gerona).—Entre varias gracias obtenidas resalta la de un padre de numerosa familia que recurrió al Santo dedicándole una novena con el fin de alcanzar medios para librar á un hijo que le había tocado en suerte servir en el ejército de Cuba. Con lágrimas en los ojos y oprimido el corazón, sentía acercarse el doloroso momento de despedida; mas, ¡oh providencia del Señor! estaba en los últimos días de la novena y á una ligera indicación que hizo de su aflictiva situación, se le facilitaron sobrantes recursos para libertar á su hijo, sin exigirle el más mínimo interés ni ponerle condiciones de ningún género para la devolución del dinero; y es tanto más de notar esto, puesto que el padre á que se hace referencia, si ha de sustentar á su familia, necesita esforzarse en el trabajo, sin poder distraer de este objeto ninguna cantidad.

En Valmaseda (Vizcaya).—Te entrego la peseta que te prometí si curaba mamá de su indisposición; gracias, glorioso San Antonio, por haber oído mis súplicas.

—Doy los 25 céntimos porque encontré el rosario.



RECOMENDACIONES ⁽¹⁾

Abadiano.—Francisca Basterrechea; á su padre, hermano, y demás de su obligación.

Arrieta.—Juan de Uribarri; á su madre María Alberta Echevarría, hermana Magdalena, madre política Josefa Basail, y demás de su obligación.—Eustaquio de Erauzquin; á su esposa María Leandra Goiricelaya, y demás de su obligación.—Ignacio de Erauzquin; á su esposa María Bautista Uriarte, y demás de su obligación.

Bilbao.—Francisco Daniel Vitorica; á todos los de su mayor obligación.—Eulogio de Monasterio y Villabaso; á sus padres, hermano, tíos, y demás de su obligación.

Burgos.—Emiliano López; á sus abuelos, tíos, y demás de su obligación.—Francisco de Mendieta; á los de su mayor obligación.

Béjar.—Tomás Agero Salas; á sus padres, y demás de su obligación.—Ana Gómez, viuda de Rodríguez; á su esposo, padres, y demás de su obligación.—Juan González Munguía; á su esposa, y demás de su obligación.

Castro Urdiales.—Saturnino Sánchez; á todos los de su mayor obligación.

Cintruénigo.—Isidoro Garbayo; á sus padres, y demás de su obligación.—Irene Calvo de Garbayo; á sus padres, y demás de su obligación.

Deusto.—Carlos C. de Muguerza; á Dolores Iriarte, y demás de su obligación.

Fuentidueña.—Eugenia Barba; á su esposo, y demás de su obligación.

Lequeitio.—Justa de Barainca; á sus padres Pedro y Vicenta Echevarrieta, hermano, y demás de su obligación.—Juana de Mendezona; á todos los de su mayor obligación.—María de Mugica; á todos los de su mayor obligación.—Martín de Iturraspe; á sus difuntos.—María Burgaña, á su tía, y demás parientes.—María Guerricagoitia; á sus difuntos.—Manuela de Aranzamendi, á todos los de su mayor obligación.—Pia de Egurrola; á todos los de su mayor obligación.—Eugenia de Iriondo; á todos sus parientes.—Rosalía de Arano; á su madre Rosa Hormaechevarría, hermano, y demás de su obligación.—Rafael de Garramendi; á sus padres Juan Domingo y María Josefa Retolaza, padres políticos José Santiago de Aróstegui y Josefa Ugarriza, y demás de su obligación.—Clotilde de Bengoechea; á sus padres Manuel y María, y demás de su obligación.—María Juana Tellería; á su esposo Rufino Arrinda, y demás de su obligación.—Vicente Eguileor; á sus difuntos.—Sor Generosa Arritola; á su padre

(1) Algunas personas, al acercarse á nuestra redacción para insertar las recomendaciones de las almas de sus difuntos, venían en la creencia de que era preciso satisfacer alguna cantidad por la inserción.

No es así; basta ser suscriptor de esta Revista, para que sean publicadas dichas recomendaciones.

Martín Pío, y demás de su obligación.—Sor Romana Garamendi; á su padre Pablo, hermana, y demás de su obligación.

Lodosa.—Carmen Berenguen; á Victoriana Castejón, y demás de su obligación.—Benita Vea; á Narciso y Ramona Garraza, y demás de su obligación.—María Antonia Prados; á Pedro Sáenz, Teresa Nueva, y demás de su obligación.

Logroño.—C. V. O.; á su padre, abuelos, y demás de su obligación.

Lloret de Mar.—Carlos Grassot, Pbro.; á su madre Filomena Guinart de Balle, Pedro Jofra y Puig, y demás de su obligación.

Málaga.—Clotilde M. de Huelín; á sus hermanos Raimundo y Ricardo Müller, y demás de su obligación.—Enrique Juan Huchín; á su abuelo Matías G. Huchín, y demás de su obligación.

Marquina Echevarría.—Ramona de Eguía; á todos los de su mayor obligación.

Nava de la Ascensión.—Hortencia Mestre; á su esposo, padre, y demás de su obligación.

Ochandiano.—Eusebia Angulo; á su esposo Antonio Arauco, y demás de su obligación.

Oñate.—Francisco de Mendizábal; á su tía, y demás de su obligación.—María de Orbe; á su madre Celestina de Zumárraga, y demás de su obligación.—Basilisa de Irigoyen; á sus padres, y demás de su obligación.—Aquilina de Alzaa; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.

Santo Domingo de la Calzada.—Dolores Cirujeda; á sus padres, y demás de su obligación.—Estanislada Hidalgo; á sus padres, y demás de su obligación.

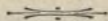
Sestao.—Santiago Liger; á su hermana Ruperta, hermano político Doroteo Echevarría, y demás de su obligación.—Francisca Altube; á su esposo Antolín Larrea, padres, hermanos, y demás de su obligación.—Francisca Egusquiza, á su madre, y demás de su obligación.—Saturnino Sáiz; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Anselmo Beascoechea; á su padre, y demás de su obligación.—Isidra Tellería; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.—Balbina García; á su padre, hermanos, y demás de su obligación.—Agustín Elorriaga; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—José Tuñón; á su padre, y demás de su obligación.

Treviño.—Felipa Ayala; á sus padres, hermana, y demás de su obligación.

Zumárraga.—Atanasia Egaña; á sus padres, hermanos, y demás de su obligación.—Matilde Zubizarreta; á su esposo, padres, hermanos, y demás de su obligación.



CRÓNICA ANTONIANA



Bilbao.—La Cofradía y Pia-Unión de San Antonio de Padua celebró en la parroquia de San Antonio Abad, desde el 13 al 21 de Noviembre, un solemne novenario en sufragio de las benditas almas de los cofrades difuntos, en particular, y por todas las almas del Purgatorio, en general.

Diariamente, al toque de oraciones, se rezó el Santo Rosario, y después del sermón se hizo la novena de ánimas, terminando con el rezo del Responsorio.

Los RR. PP. Carmelitas descalzos del Carmelo de Begoña, Fr. Nicanor de Jesús y Fr. Mauricio de Santa Teresa, ocuparon alternativamente la sagrada cátedra del Espíritu Santo.

Ante el numeroso auditorio, cada día más creciente, pintaron los oradores las terribles penas del lugar de expiación, y ponderaron la obligación que la caridad nos impone de amortiguar tan voraces llamas por medio de sufragios, satisfaciendo así la divina Justicia por las faltas que están purgando las benditas ánimas que ya pasaron del estado de merecer.

Con períodos llenos de elocuencia y tiernísimos afectos procuraron los misioneros Carmelitas mover los corazones de los devotos concurrentes á unirse en apretado haz y elevar plegarias y ofrecer buenas obras al cielo para libertar cuanto antes á nuestros padres, deudos y amigos de los indescritibles tormentos del Purgatorio.

No hay duda que el novenario celebrado con tanto fervor por la Cofradía y Pia-Unión de San Antonio habrá sido para los que sufren en el Purgatorio un torrente abundantísimo que, en virtud de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, habrá descendido benéficamente en el abrasado centro de expiación; y, abiertas las puertas de tan horrible cárcel, habrán volado á la mansión inefable de la gloria gran número de almas, satisfecha enteramente la Justicia Divina.

Obra tan grande, de las más hermosas que la Iglesia militante puede realizar, nos llena de consoladora emoción y nos obliga á felicitar cordialísimamente á los cofrades y asociados de la Pia-Unión de San Antonio.

Sea todo para mayor honra y gloria de Dios.

Ea (Vizcaya).—El 17 del pasado mes de Octubre se establecieron con toda solemnidad los cepillos del Pan de los Pobres en la parroquia de San Juan de esta villa. Predicó en la función religiosa, que se verificó con motivo de la inauguración de dicha Obra, un elocuente y conmovedor sermón el conocido orador R. P. Umérez, exclarecido hijo de San Francisco.

Gorliz (Vizcaya).—Nos comunican lo siguiente:

«Consoladora en extremo fué la función religiosa celebrada en esta parroquia con motivo del aniversario de la instalación del Pan de los Pobres.

Multitud de personas, ávidas de escuchar la elocuente palabra del incansable Padre Lasquibar, acudieron de la inmediata villa de Plencia, quedando profundamente impresionadas por la unción del orador. La fe en Dios

y en la poderosa intercesión de los Santos fué el asunto del discurso, pues en este siglo materialista é indiferente la fe es el auxiliar poderoso que nos ha de salvar á todos y hacer agradables á Dios, porque sin ella imposible es *placere Deo*. Recalcó más y más éste importante punto, excitando á todos á abrazar la fe intrépida de los primeros cristianos y mártires de la Santa Iglesia, terminando con una oración petitoria al Santo Taumaturgo para que vele sobre todos los cristianos, y en especial sobre los vascongados, y los conserve en la fe de sus antepasados y en las santas costumbres y piadosas prácticas de los euskaldunas.

Ofició la Misa mayor el celoso coadjutor D. Venancio Manterola, estando el pueblo dignamente representado por el Sr. Alcalde y Corporación municipal. Se repartieron 300 estampas del Santo.

Por la tarde, y á continuación de Visperas, ocupó nuevamente la cátedra del Espíritu Santo el citado Padre, excitando y enfervorizando á los oyentes á la frecuente comunión, por los grandes bienes que reporta al alma.

Terminada la función, las señoras que componen la Junta del *Pan de los Pobres*, D.^a Vicenta Uriaga y D.^a Eloisa Artaza, repartieron á treinta y tres pobres raciones de pan, bacalao, azúcar y chocolate. Esta santa Obra prospera de una manera maravillosa en este pueblo, como se ve por el resumen completo del año:

Recaudación del año, Ptas.	666,42
Número de pobres socorridos	160

Toda la cantidad fué distribuida en diferentes veces á los pobres arriba citados.

Que el Santo Taumaturgo vele sobre esta parroquia y sus contornos, para que afianzados en la fe y en la caridad, puedan participar de la gloria y dicha eterna que él posee en el cielo.»

Badajoz (Extremadura).—Nos comunica de este punto un apreciable subscritor:

«En la parroquia de la Purísima Concepción se establecieron el día 13 del mes de Febrero del corriente año los cepillos de la obra del Pan de San Antonio y la Pía-Unión.

Si por los frutos deducimos la calidad del árbol que los produce, admirable y beneficioso debe ser el árbol de la obra del Pan de San Antonio, puesto que en todos los órdenes de la vida cristiana se están recogiendo abundantes y felicísimos frutos. Desde que se estableció dicha obra háse visto concurrida esta Iglesia en todos los actos del culto con mayor número y más fervorosos devotos del Santo de los milagros; se han frecuentado más los Santos Sacramentos; se han operado conversiones y transformaciones admirables en muchas almas; hánse restituido bienes injustamente adquiridos; hánse puesto en el estado y categoría de esposos cristianos muchos que vivían en pecado mortal; se han legitimado además algunos hijos; se ha experimentado patentemente la protección del Santo en otros muchos favores espirituales. Y ¿qué diré sobre los resultados obtenidos en la apertura de los cepillos, en medio de una sociedad indiferente, egoísta é incrédula, como por desgracia es la so-

ciudad actual, y particularmente la que forma la inmensa mayoría de esta capital?

La Pia-Unión de San Antonio cuenta con 591 asociados, y se han invertido en una novena al Santo, en el triduo solemne de la inauguración, en las funciones del día 13 de cada mes y en otros cultos, 819,75 pesetas.»

Eibar (Guipúzcoa).—Nos comunican lo siguiente de tan importante villa:

«Con la debida autorización, otorgada por el Excmo. Prelado Diocesano, ha quedado establecida la benéfica obra de *El Pan de los Pobres*, colocándose los cepillos correspondientes en la capilla de San Antonio de Padua en la iglesia de las MM. Franciscanas Concepcionistas de Isasi, en esta villa de Eibar.

La función inaugural se celebró el domingo 10 del pasado Octubre.»

Reciba nuestra afectuosísima enhorabuena la villa de Eibar, la cual, seguramente, ha de experimentar los inmensos beneficios que el glorioso Paduano derrama sobre los que de corazón le invocan.

Santa Coloma de Farnés (Gerona).—Nos escriben de dicha población:

«En la parroquial iglesia de esta villa de Santa Coloma de Farnés y en el altar de San José, en el que se venera la imagen de San Antonio de Padua, después de una fervorosa plática se dio principio el día 18 de Julio á la obra del *Pan de los Pobres* con una novena al Santo Taumaturgo, durante la cual se rezó el Santo Rosario y los ejercicios propios durante el sacrificio de la Misa.

En el día cuarto de la novena se colocaron los cepillos á uno y otro lado del altar con las inscripciones siguientes: «Pa de Sant Antoni.—Grasias demanadas» á la derecha del altar, y «Pa de Sant Antoni.—Grasias alcansadas» á la izquierda, debajo de la imagen del Santo.

Después de concluida la Novena, se ha practicado la devoción de los Trece Martes.

Muchísimas son las papeletas que se han depositado y no ménos las en que se dan gracias por los favores obtenidos.»

¡Adelante los fervorosos antonianos de Santa Coloma de Farnés!

Logroño.—Nos escriben con fecha 22 de Noviembre:

«Con gran solemnidad viene celebrándose el piadoso ejercicio de los *Trece Martes* que el 9 del corriente mes empezó á practicarse por los asociados de la Pia-Unión y el Pan de San Antonio, establecidos en la iglesia de San Bartolomé.

Por la mañana, á las 8, se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, en la que reciben el pan eucarístico buen número de devotos. Por la tarde, después del Rosario, se recitan los ejercicios.

Es de notar que tanto estos cultos como todos los que se celebran en honor del glorioso Paduano, se llevan á cabo en medio del mayor entusiasmo y fervor religiosos, lo que da una idea clara de la devoción, siempre creciente, de estos habitantes hacia el Santo de los Milagros.»

Bañoles (Gerona).—Nos comunica un subscritor lo siguiente:

«Los buenos católicos de ésta no podían ni debían permanecer indiferentes

ante la Obra El Pan de los Pobres, que es una misericordia del Señor en los tiempos presentes.

Publicada una serie de artículos en el periódico católico de la localidad para darla á conocer á sus lectores, se abrieron las columnas del mismo á cuantos quisieran aprovecharlas con el objeto de reseñar los beneficios y gracias obtenidas por medio de San Antonio, y las limosnas que los agraciados dan en socorro de sus hermanos pobres. Se procuraron además algunas subscripciones á esa Revista, que tanta gloria está dando al Señor en nuestra infortunada patria española. Convenía, no obstante, extender y arraigar esta Obra de caridad; al efecto, vencidas todas las dificultades propias de las cosas santas, van á colocarse, á la izquierda del altar del Santo de los milagros en nuestra Iglesia parroquial, los cepillos.

Atendida la religiosidad de Bañoles, y la devoción especial que conserva al glorioso Taumaturgo, son de esperar eficaces resultados espirituales y temporales.»

Nosotros, por nuestra parte, damos nuestro parabién á tan celosos antonianos, asegurándoles que á medida que aumente su devoción á nuestro bendito Santo, él también aumentará sus favores. ¡Adelante!

Quito (Ecuador).--Tenemos la satisfacción de consignar, por noticias que un querido y respetable amigo nos comunica de Quito, que la propaganda de nuestra Revista en aquella República va dilatándose de lisongero modo.

Aumenta la devoción al seráfico Paduano, y es de esperar que la Obra de El Pan de los Pobres quedará establecida en diferentes poblaciones.

Plegue al cielo que nuestros hermanos de América experimenten con abundancia los frutos que tan hermosa obra produce.

Tafalla (Navarra).--Ha quedado constituida la Junta del Pan de los Pobres en la forma siguiente:

Presidente: Doctor D. Ricardo Jiménez, párroco de Santa Maria.--*Consiliario:* Doctor D. Fortunato Morrás, Coadjutor de dicha parroquia.--*Secretario-Tesorero:* D. Atanasio Mutuberria.--*Depositario de bonos:* D. Miguel Castiella.--*Vocales:* D. Elias Garayoa, D. Agustín Martinez, D. Angel Morrás y D. Valentin San Juan.

El señor párroco de Santa Maria explicó desde el púlpito, en la Misa solemne que se celebró el día de la fiesta de Todos los Santos, el fin de la benéfica obra del Pan de los Pobres.

Vitoria.--Nos escriben con fecha 27 de Noviembre:

«Sr. Director de la Revista EL PAN DE LOS POBRES.--Bilbao.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Con felicísimos resultados ha terminado el año primero de la instalación en esta religiosa ciudad de la Pía-Unión de San Antonio y Obra del Pan de los Pobres.

A su debido tiempo le di cuenta de la solemne novena y función celebrada con motivo de la fiesta principal del Santo, pero son en cierto modo una garantía más segura del próspero estado de la Asociación las funciones mensuales que se vienen celebrando con asistencia cada vez más numerosa en todos los

primeros Martes. Más de doscientas personas se acercan á recibir la Sagrada Comunión en la Misa que al efecto se celebra en el altar del Excelso Paduano; y por la tarde, á hora competente según las estaciones, tiene lugar un devoto ejercicio amenizado por la Capilla de música de la parroquia de San Pedro en que está establecida, consistente en Rosario, lectura y oraciones alusivas, cánticos ó letrillas, plática del Director, dirigida á sostener y fomentar el espíritu de la Asociación, en la que se dá cuenta del movimiento habido en el último mes en la Obra del Pan de los Pobres, terminándose con el hermoso cántico del Responsorio por el coro y el pueblo, música del maestro de dicha capilla, después del cual, así como por la mañana después de la Misa, se dá á adorar en el altar del Santo su venerable reliquia.

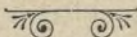
En prueba de la prosperidad de la Obra del Pan de los Pobres, nada más elocuente que el siguiente estado, resumen de todo el año á contar del 3 de Noviembre, en que se verificó la inauguración:

MESES		Colectado. — Pesetas
1896	Noviembre	223,72
	Diciembre.	289,93
1897	Enero	361,54
	Febrero	745,05
	Marzo	1.026,73
	Abril.	1.123,38
	Mayo	846,52
	Junio	1.402,19
	Julio.	417,68
	Agosto	715,50
	Septiembre	519,54
	Octubre	515,79
TOTAL.		8.187,57

Toda esta suma de ingresos ha sido ya distribuida de la manera justa y equitativa indicada en el opusculito publicado en ésa por la misma Junta de la Obra, la cual tiene adoptadas más de cien familias, entre las que reparte nominalmente todos los meses un bono de pan que es á la vez triple, pues se fracciona en diferentes colores de cartulina para las tres decenas, sin que pueda servirse de cada fracción sino solamente al llegar la decena correspondiente. Repártense también algunos bonos de leche y carne entre personas enfermas; en ocasiones algunas sábanas y ropa de cama, y por extraordinario algunas limosnas pecuniarias entre familias vergonzantes.

Es cuanto por hoy se me ocurre manifestarle á propósito del desarrollo de nuestra benéfica Obra en esta localidad. Haga V., Sr. Director, el uso que le parezca oportuno de estos datos respecto á la inserción en su apreciable Re-

vista, y reiterándole la expresión de sus más sinceros afectos, queda á sus órdenes afmo. S. S. y Cp., FERMIN DÍAZ DE ACEVEDO, *Capellán de las Salesas, Secretario de la Obra.*



LOS CEPILLOS

EN BILBAO

(SEGUNDO AÑO DE LA OBRA)

COLECTACIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 36.264,97
Noviembre 9.	1.003,48	
» 16.	1.029,80	
» 23.	828,52	
» 30.	707,29	» 3.569,09
	Total.	Pesetas 39.834,06

DISTRIBUCIÓN

1897	Suma anterior.	Pesetas 36.263,95
Noviembre 10. Al Hospital de Begoña, para sus enfermos y asilados . . .	Ptas. 500	
» 10. A las Religiosas Adoratrices de Begoña, para sus recogidas . . .	» 500	
» 19. A la Comunidad de Santa Clara de Valmaseda, para su manutención	» 500	
» 22. Al Hospital de Laguardia (Álava), para sus enfermos.	» 500	
» 24. A los Sres. Curas Párrocos de Santiago, San Antonio Abad, Santos Juanes, San Nicolás y San Vicente, para los pobres de su parroquia	» 800	
Raciones de pan, alubias y tocino	» 742,16	» 3.542,16
	Total.	Pesetas 39.806,11

EN TOLOSA (GUIPÚZCOA)

COLECTACIÓN: Octubre 1897. Desde el 13 hasta el 30, pesetas 217.--Desde el 30 hasta el 13 de Noviembre, 123.50.--Total, pesetas 340,50.

EN LLODIO (ÁLAVA)

COLECTACIÓN: Noviembre 1897. Día 3, pesetas 65,46. En el cepillo del culto se han recogido 7 pesetas.

EN MIRANDA DE EBRO (BURGOS)

COLECTACIÓN: Noviembre 1897. Recogido el día 2 para el pan de los pobres, pesetas 44,25.—Id. id. el día 16 para id. id., 46,40.—Total, pesetas 90,65.

DISTRIBUCIÓN: Repartido á los pobres en 462 libras de pan y 3 1/4 libras de carne, pesetas 80,65.—A las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, 10.—Total, pesetas 90,65.

COLECTACIÓN: Noviembre 1897. Recaudado el día 2 para las ánimas del Purgatorio, pesetas 14,75.—Existencia en caja, 12,50.—Recaudado el día 16, 3,50.—Total, pesetas 30,75.

NOTA. De las cantidades recaudadas para las benditas ánimas se han empleado 4 pesetas en dos Misas los dos últimos martes, y mientras haya fondos se mandará celebrar el Santo Sacrificio todos los martes á las ocho.

EN BEGOÑA (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 2 Noviembre, pesetas 33,73.—9 idem, 37,56.—16 idem, 41,42.—23 idem, 54,73.—30 idem, 41,28.—Total, pesetas 208,72.

DISTRIBUCIÓN: A varias familias, pesetas 60.—Al Sr. Cura, para repartir á los pobres, 148,72.—Total, pesetas 208,72.

EN DEUSTO (VIZCAYA)

COLECTACIÓN: 5 Septiembre, pesetas 11,20.—12 idem, 4,60.—19 idem, 14,26.—26 idem, 6,10.—3 Octubre, 16,85.—10 idem, 23,65.—17 idem, 11,35.—24 idem, 13,65.—31 idem, 14,50.—7 Noviembre, 15,31.—14 idem, 15,20.—21 idem, 7,22.—28 idem, 8,20.—Total, pesetas 162,09.

DISTRIBUCIÓN: Repartido en pan á los pobres que asisten los domingos al Rosario.

EN CALAHORRA (LOGROÑO)

COLECTACIÓN: 1897. En Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre, hasta el día 23 inclusive, pesetas 443,35.

DISTRIBUCIÓN: Al Asilo de los Pobres, á las Conferencias de San Vicente de Paul, de Señoras, al Santo Hospital, á los Sres. Coadjutores de la Catedral, Santiago y San Andrés y Señores de la Junta del Pan de los Pobres, compuesta del Sr. Presidente D. Agapito de Fe, D. Pedro Benito Sáenz de Tejada, Tesorero, y D. Domingo Pérez, Secretario, pesetas 396.—Quedan en poder del Sr. Tesorero, 47,35.

Calahorra 24 de Noviembre de 1897.—El Secretario, DOMINGO PÉREZ.

EN BABAJÓZ (EXTREMADURA)

1897. En los ocho meses que cuenta de existencia la Obra se han recaudado para el pan de los pobres, pesetas 1.351.05.—Para el culto, 605.43.—*Total*, pesetas 1.956.48.

DISTRIBUCIÓN: Se han repartido en los días 13 de cada mes entre los pobres de las cuatro parroquias de la capital 3.145 panes de 800 gramos, un pan á cada pobre.—Repartido en limosnas particulares secretas en metálico, á las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y al convento de Religiosas Trinitarias.

En el día de San Antonio, además de los panes, como extraordinario en honor de tan gran fiesta, se repartieron 320 raciones de cocido de la tienda asilo.

EN BÉJAR (SALAMANCA)

Abiertos los cepillos el 13 de Octubre, se colectaron 123 pesetas, que fueron distribuidas en esta forma: A las Hermanitas de los Pobres, pesetas 7.50.—Al Asilo de Huérfanas, 7.50.—A las Conferencias de San Vicente de Paul, 15.—Al Hospital, 5.—A la Casa de Caridad, 5.—En bollos para los niños pobres que asisten á la Doctrina, 20.—En especies á distintos pobres de la localidad, 63.—*Total*, pesetas 123.

El 13 de Noviembre se colectaron pesetas 157.75. Tal cantidad fué distribuida en la siguiente forma: Al Asilo de Huérfanas, pesetas 10.—A las Hermanitas de los Pobres, 10.—A las Conferencias de San Vicente de Paul (señoras y caballeros), 20.—En bollos para los niños pobres que asisten á la Doctrina, 20.—Al Hospital, 5.—A la Casa de Caridad, 5.—A la Cocina Económica, 2.50.—Entre pobres de la localidad, 80.75.—*Total*, pesetas 153.25.

EN EIBAR (GUIPÚZCOA)

Durante el mes de Octubre se han recaudado 27 pesetas.

Para que fuera repartida entre los pobres se entregó dicha cantidad á las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul.

EN LANESTOSA (VIZCAYA)

Durante el mes de Octubre se colectaron pesetas 79.95.

EN BURGOS

Octubre 1897. En Santa Agueda, pesetas 286.50.—Para el culto, 32.50.—En Santa Clara, 60.02.—*Total*, pesetas 379.02.

DISTRIBUCIÓN: Repartidos 900 panes á los pobres y asilos.

EN ÉCIJA (SEVILLA)

En el mes de Octubre se ha colectado en el cepillo de San Antonio, establecido en el exconvento de San Francisco, la cantidad de pesetas 63,22.

Esta suma fué repartida entre los pobres que asisten á la Misa que se celebra todos los martes en el altar del Santo, pobres vergonzantes, Conferencias de San Vicente de Paul y Hermanitas de los Pobres.

EN SANTA COLOMA DE FARNÉS (GERONA)

A continuación publicamos el estado de la Obra *El Pan de los Pobres* en la villa de Santa Coloma de Farnés:

COLECTACIÓN: 1897. 2 Agosto, pesetas 11,12.—10 idem, 14,70.—17 idem, 8,50.—24 idem, 11,75.—7 Septiembre, 37.—14 idem, 11,55.—21 idem, 8,55.—28 idem, 9,97.—12 Octubre, 44,17.—19 idem, 11,44.—26 idem, 9,35.—2 Noviembre, 14,82.—9 idem, 3,96.—*Total*, pesetas 196,88.

DISTRIBUCIÓN: Durante Agosto, en pan, carne y gallina, pesetas 43.—Idem en Septiembre, en id. id. id., 50.—Idem en Octubre, en id. id. id., 57,60.—*Total*, pesetas 150,60.

Queda un remanente de pesetas 46,28, de las cuales deben deducirse pesetas 7 que un devoto dió para costear los gastos de instalación de los cepillos. En líquido quedan pesetas 39,28.

EN LOGROÑO

Se colectaron en el mes de Octubre pesetas 73.

Se distribuyó: A los Ancianos Desamparados, 20.—En bonos de pan repartidos por las Conferencias de San Vicente de Paul y señores de la Junta, 53.—*Total*, pesetas 73.

EN LA CAROLINA (JAÉN)

Se colectó en Octubre, pesetas 122,29.—Idem en Noviembre, 137,43.—*Total*, pesetas 259,72.

EN VITIGUDINO (SALAMANCA)

Estado demostrativo de la Obra *El Pan de los Pobres*:

COLECTACIÓN: 1896. Noviembre, pesetas 50,71.—Diciembre, 74,46.—1897. Enero y Febrero, 126.—Marzo, 24,62.—Abril, 62,20.—Mayo, 60,58.—Junio, 40,48.—Julio, 52,19.—Agosto, 80,50.—Septiembre y Octubre, 83,87.—*Total*, pesetas 655,61.

DISTRIBUCIÓN: En pan, pesetas 280,11.—En limosnas á viudas pobres y enfermas, 120,50.—En la fiesta solemne del Santo, 45.—En alubias, aceite, pescado y otros artículos para los pobres el día de Jueves Santo, 132,50.—En otras

limosnas, 12,25.—*Suma*, 560,36.—*Total*, pesetas 560,36.—Queda en caja, 95,25.

El depositario, *Aniceto Arnés Vicente*.

EN QUITO (ECUADOR)

En el mes de Agosto próximo pasado se colectaron en los cepillos establecidos en la capital de la república del Ecuador, 3.440 pesetas para los pobres.



LAS MISAS GREGORIANAS



EL Papa Gregorio I el Grande fué el que introdujo la costumbre de celebrar el santo sacrificio de la Misa durante treinta días consecutivos después de los funerales de los difuntos. Fundada y piadosa tradición muy antigua, refiere que habiendo tenido una revelación divina respecto á la eficacia de esas treinta Misas, á consecuencia del grande afecto que sentía por las almas del Purgatorio y que le hizo lamentarse de que después de su muerte no podría ya hacer nada en su favor, Nuestro Señor se le apareció y le dijo: «En obsequio tuyo quiero concederte un privilegio sin precedente, y es que toda alma del Purgatorio en cuyo sufragio y en honor tuyo sean dichas *treinta* Misas consecutivas *sin interrupción*, saldrá inmediatamente de aquel lugar de expiación, cualesquiera que sean las culpas que tenga que purgar.»



POR LAS BENDITAS ÁNIMAS



CONTINÚA celebrándose la Misa diaria á las ocho, *los días laborables*, y á las siete y media, *los festivos*, en el altar de San Antonio de Padua, parroquia de San Antonio Abad, á la intención de todos los subscritores.



BIBLIOGRAFÍA

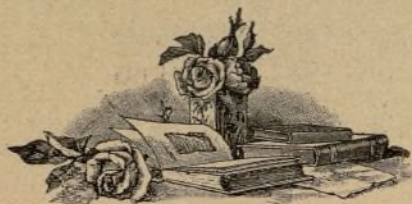
La Vida Religiosa y Flores del Claustro

LA VIDA RELIGIOSA Ó CARTAS Á SOR MARGARITA SOBRE LA VIDA MONÁSTICA, es un nuevo libro del P. Provincial de los Capuchinos, Fr. Ambrosio de Valencina; libro precioso, escrito de intento para los religiosos de uno y otro sexo, y en especial para las Esposas de Cristo. Es de lo mejor que se ha publicado sobre esa materia, por lo cual creemos que ninguna religiosa amante de la perfección, dejará de leerlo, meditarlo y aprovecharse de sus enseñanzas y doctrina. Es un libro llamado á tener mucha resonancia entre las almas á Dios consagradas, pues contiene lo que se puede llamar un curso completo y práctico de la vida religiosa.

La excelencia y dignidad del estado religioso, la alteza de su vocación, los fines y objeto de la misma; la naturaleza de los votos, su alcance y propiedades; la manera de cumplirlos con perfección, las faltas que contra ellos pueden cometerse, las relaciones íntimas de una religiosa con Dios, con su comunidad y consigo misma, todo cuanto puede desearse conducente á la perfección religiosa, todo se encuentra en este libro expuesto magistralmente con método, claridad, elegancia de lenguaje y, lo que es más, con sencillez, piedad y unción religiosa.

No es pues de extrañar que algunos Prelados le hayan llamado *Libro de Oro*, *Kempis de las Religiosas* y que hayan concedido indulgencias á las que, siendo súbditas suyas, hagan en dicha obra su lectura espiritual, como puede verse en la advertencia que va al principio del libro.

De su lectura pueden sacar tanto ó más provecho que las mismas monjas, sus capellanes, confesores y directores, pues cada capítulo es una verdadera conferencia, discurso, ó plática sobre algún punto interesante de la vida religiosa, y por lo mismo puede servir de mucha utilidad á los que han de predicar, confesar ó dirigir á las Esposas del Cordero, por el camino de la perfección y santidad.





INDICE DEL AÑO II

NÚMERO X.—ENERO

	PÁGINAS.
San Antonio y el P. Hoyos.	3
¡Adelante!	8
Año nuevo, y vida nueva	10
Providencial	12
¡Viva Herodes!	13
Un templo al gran Taumaturgo San Antonio de Padua, en Urquiola	18
Lo sobrenatural	20
A Egipto	22
La Pfa-Unión de San Antonio de Padua	24
Intima	27
El Pan de San Antonio para las ánimas del Purgatorio	29
Instrucciones para establecer la Obra del Pan de los Pobres:	
<i>Origen de la Obra</i>	31
<i>Su naturaleza</i>	32
<i>Modo de establecerla</i>	32
<i>De la Junta de la Obra</i>	33
<i>Modo de funcionar de la Junta</i>	33
<i>De la distribución de limosnas</i>	34
Histórico	35
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	37
<i>En Durango (Vizcaya)</i>	37
» <i>Gortiz (Vizcaya)</i>	37
» <i>Écija (Sevilla)</i>	37
» <i>Salamanca</i>	38
» <i>Valladolid</i>	38
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	38
<i>En las Provincias Vascongadas</i>	40
» <i>Salamanca</i>	41
» <i>Valladolid</i>	42
» <i>otras partes</i>	43
Recomendaciones	45
Crónica Antoniana: <i>Solemne función en Bilbao el 26 de Enero</i>	46
<i>En Écija (Sevilla)</i>	46
» <i>Valladolid</i>	47
<i>Astudillo (Palencia)</i>	47
<i>El Pan de San Antonio en Valencia</i>	48
<i>Indulgencias</i>	48

NÚMERO XI.—FEBRERO

¡Nuestro Prelado lo desea!	49
Un templo al Gran Taumaturgo San Antonio de Padua, en Urquiola	52
La ola	54
Las reliquias de San Antonio	56
Un buen Carnaval	58

	PÁGINAS.
San Pedro, Alcalde de Berrueco.	60
La momia.	64
Sufragios.	65
La Pia-Unión de San Antonio de Padua.	66
Memento.	68
La Bula de Difuntos.	69
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao.</i>	71
<i>En Guernica (Vizcaya)</i>	73
<i>» Lequeitio (Vizcaya)</i>	75
<i>» San Sebastián.</i>	75
<i>» Dénia (Alicante).</i>	75
<i>» Alcalá de Henares.</i>	76
<i>» Valladolid.</i>	77
<i>» Méjico.</i>	77
Nos congratulamos.	78
Bilbao no será menos.	78
El Obispo de Ávila.	79
Recomendaciones.	79
Crónica Antoniana: <i>Primer aniversario en Bilbao</i>	81
<i>La Pia-Unión de San Antonio de Padua en Huesca.</i>	81
<i>El Pan de los Pobres en Guadix.</i>	82
<i>Recomendaciones.</i>	83
<i>En Ávila.</i>	83
Los Cepillos: <i>En Bilbao.</i>	83
<i>En Tolosa (Guipúzcoa)</i>	84
<i>» Viana (Navarra)</i>	84
<i>» Fuente del Maestre (Badajoz).</i>	84
<i>» Alcalá de Henares.</i>	84
<i>» Santander.</i>	84
<i>» Burgos.</i>	85
<i>» Dénia.</i>	85
<i>» Valladolid.</i>	86
<i>» Salamanca.</i>	87
<i>» Toulón (Francia).</i>	87
Piadosos ejercicios de los trece Martes de San Antonio de Padua.	87
Obra del Pan de los Pobres en Bilbao.	88
Advertencias.	88

NÚMERO XII.—MARZO

El Santuario de Urquiola.	89
La Pia-Unión de San Antonio de Padua.	91
Lo agradecemos.	93
Entremés de los trajes.	94
Observaciones.	99
¡Ave, gratia plena!	101
El culto de San José.	103
Un templo al gran Taumaturgo San Antonio de Padua, en Urquiola.	106
San Antonio y el socialista.	108
Las almas abandonadas.	111
Monseñor Trégaro.	113
Dos casos fulminantes.	114
Ruego encarecido.	116
Sufragios.	117

	PÁGINAS.
Recomendaciones	117
San Antonio y el Padre Hoyos: <i>Bilbao</i>	120
<i>Vergara</i>	121
<i>Valladolid</i>	121
<i>Arnedo</i>	122
<i>Burgos</i>	122
<i>Salamanca</i>	124
<i>Guadix</i>	124
<i>Béjar</i>	125
San Antonio en Valencia	125
El Pan de los Pobres en Carranza	126
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	127
<i>En Tolosa</i>	127
» <i>Gortiz</i>	127
» <i>Burgos</i>	128
» <i>Salamanca</i>	128
» <i>Ugijar</i>	128
» <i>Ciudad-Real</i>	128
» <i>Valladolid</i>	129
» <i>Vergara</i>	129
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	129
<i>En Amoroto</i>	131
» <i>Guernica</i>	131
» <i>Gortiz</i>	131
» <i>Oyázu</i>	132
» <i>Guipúzcoa</i>	132
» <i>Pamplona</i>	132
» <i>Burgos</i>	133
» <i>Salamanca</i>	133
» <i>Valladolid</i>	134
» <i>Tortosa</i>	134
» <i>Guadix</i>	134
» <i>Ugijar</i>	135
Libros	135
Una limosna en honor de San Antonio.	136
Advertencias.	136

NÚMERO XIII.—ABRIL

Nueva bendición de Su Santidad	137
Nuestro proyecto	140
El sacrificio	143
El Tío Patitín	144
Creo.	149
Dolorosa	152
Diversas acepciones de la palabra <i>Pan</i> , según enseña San Antonio	155
Advertencias	156
La lágrima de la Dolorosa.	157
La Pia-Unión de San Antonio de Padua	161
A los Protomártires Franciscanos	164
San Antonio y el anarquista.	165
San Antonio y el Padre Hoyos: <i>Tortosa</i>	168
<i>Vilvestre</i>	169
<i>Caspe</i>	169

	PÁGINAS.
Valtierra	169
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	169
<i>En Abárzuza</i>	171
» Amurrio	171
» Mundaca	171
» Tolosa	172
» Jorairatar	172
» Salamanca	172
» Palencia	173
» Béjar	173
» Burgos	174
Crónica Antoniana: <i>El Pan de los Pobres en Begoña</i>	175
<i>Hernani</i>	175
<i>Tolosa</i>	175
<i>Vergara</i>	175
<i>Jorairatar</i>	176
<i>Nuevo Santuario á San Antonio</i>	176
<i>Colecta extraordinaria</i>	177
<i>Valladolid</i>	177
<i>Béjar</i>	177
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	177
<i>En Begoña</i>	178
» Tolosa	178
» Hernani	178
» Fuente del Maestre	178
» Burgos	179
» Vitigudino	179
» Málaga	179
» Valladolid	180
» Salamanca	180
» Béjar	181
Recomendaciones	181
Sufragios	183
Bibliografía Antoniana	184
Libros	184

NÚMERO XIV.—MAYO

La Estrella de la Mañana	185
La Pia-Unión de San Antonio de Padua	188
Número extraordinario	191
La Reina de las Flores	192
Carola	194
La Obra Expiatoria	200
El Taumaturgo Paduano	202
Más sobre el Voto de Ánimas	203
Advertencias	204
La restitución	205
A los Terciarios Franciscanos y Socios de la Pia-Unión de San Antonio	208
Sufragios	210
Respetos humanos	211
Nuestro proyecto	213
Subscripción permanente	215
San Antonio y el Padre Hoyos: <i>En Fuenterrabia</i> (Guipúzcoa)	216

	PÁGINAS.
<i>En Aldaz (Navarra)</i>	217
» <i>Carrión de los Condes (Palencia)</i>	217
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	218
<i>En Deusto (Vizcaya)</i>	220
» <i>Villareal de Alava</i>	220
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	220
» <i>Sestao (Vizcaya)</i>	220
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	220
» <i>Ávila</i>	220
» <i>Morelia, Estado de Michoacan (Méjico)</i>	220
» <i>Ugijar (Granada)</i>	221
» <i>Alcalá de Henares</i>	221
» <i>Burgos</i>	222
» <i>Limpías (Santander)</i>	222
» <i>Almansa (Albacete)</i>	222
» <i>Madrid</i>	223
» <i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	223
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	223
» <i>Gorliz (Vizcaya)</i>	223
» <i>Abárzuza (Navarra)</i>	223
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	224
Crónica Antoniana: <i>Hasta los cismáticos</i>	224
<i>También en Inglaterra</i>	224
<i>Los trece Martes en Bilbao</i>	225
<i>Deusto (Vizcaya)</i>	225
<i>Gorliz (Vizcaya)</i>	225
<i>Imagen de San Antonio</i>	225
<i>Valtierra (Navarra)</i>	225
<i>Fuenterrabia (Guipúzcoa)</i>	226
<i>Abárzuza (Navarra)</i>	226
<i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	226
<i>Carrión de los Condes (Palencia)</i>	227
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	227
<i>En Begoña (Vizcaya)</i>	228
» <i>Deusto (Vizcaya)</i>	228
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	229
» <i>Gorliz (Vizcaya)</i>	229
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	229
» <i>Carrión de los Condes (Palencia)</i>	229
» <i>Ávila</i>	229
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	230
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	230
» <i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	230
» <i>Ugijar (Granada)</i>	230
» <i>Burgos</i>	231
» <i>Abárzuza (Navarra)</i>	231
Recomendaciones	231

NÚMERO XV.—JUNIO

Lo que queremos	233
Culto universal	236
El Pan de San Antonio	239
EL PAN DE LOS POBRES	242

Los radios y el centro	244
El Santísimo Sacramento, San Antonio de Padua y las almas del Purgatorio	246
La lámpara del templo.	248
La muerte del siglo XIX	250
La Virgen Santísima y San Antonio de Padua	253
El milagro.	258
El Santo de todo el mundo	261
En tus manos, Señor...	263
El Pan de San Antonio.	265
Un hombre libre.	266
¡Pobres ricos!	270
El abandono	272
La musa cristiana	275
¡Viva el Papa Rey!	281
El compañero Gráñez	283
Vistas de Urquiola	291
La Trastienda de Toulon	293

SUPLEMENTO AL NÚMERO XV

Nuestro proyecto	297
Subscripción permanente.	300
Por León XIII	301
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	301
<i>En Antequera (Málaga)</i>	303
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	303
» <i>Oñate (Guipúzcoa)</i>	303
» <i>Albatillo (Huesca)</i>	303
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	303
» <i>Orduña (Vizcaya)</i>	303
» <i>Guernica (Vizcaya)</i>	304
» <i>Vergel (Alicante)</i>	304
» <i>Logroño</i>	305
» <i>Astudillo (Palencia)</i>	305
» <i>Burgos</i>	305
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	306
» <i>Lequeitio (Vizcaya)</i>	306
» <i>Mataró (Barcelona)</i>	306
» <i>Guadix (Granada)</i>	306
» <i>Dénia (Alicante)</i>	307
Sufragios	307
San Antonio y el Padre Hoyos: <i>En Albatillo (Huesca)</i>	308
<i>En Dénia (Alicante)</i>	308
» <i>Guadalajara</i>	308
Recomendaciones	309
Advertencias	311
Los cepillos	311
<i>En Bilbao</i>	312

NÚMERO XVI.—JULIO

La Virgen del Carmen	313
Esos curas y frailes son unos...	314
Al Hijo del trueno	318
La Pia-Unión de San Antonio de Padua	320

	PÁGINAS.
A San Antonio	322
Carmenchu	323
Advertencia	328
Nuestro proyecto	329
Subscripción permanente	330
Diversas acepciones de la palabra <i>Pan</i> , según enseña San Antonio	331
Sufragios	332
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	333
<i>En Lloret de Mar</i> (Gerona)	335
» <i>Carrión de los Condes</i> (Palencia)	335
» <i>Ochandiano</i> (Vizcaya)	336
» <i>Miranda de Ebro</i> (Burgos)	336
» <i>Valladolid</i>	336
» <i>Deusto</i> (Vizcaya)	338
» <i>Lanestosa</i> (Vizcaya)	338
» <i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	338
» <i>Gorliz</i> (Vizcaya)	339
» <i>Hernani</i> (Guipúzcoa)	339
» <i>Béjar</i> (Salamanca)	339
» <i>Andalucía</i>	340
» <i>Abárzuza</i> (Navarra)	341
» <i>Burgos</i>	341
» <i>Padilla de Abajo</i> (Burgos)	341
» <i>Ávila</i>	342
» <i>Logroño</i>	342
» <i>Astudillo</i> (Palencia)	342
» <i>Belchite</i> (Zaragoza)	343
» <i>Guernica</i> (Vizcaya)	343
Recomendaciones	344
Crónica Antoniana: <i>San Antonio en Bilbao</i>	346
<i>Lloret de Mar</i> (Gerona)	347
<i>Arnedo</i> (Logroño)	347
<i>En Calahorra</i> (Logroño)	347
<i>Logroño</i>	348
<i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	348
<i>Vitoria</i>	348
<i>Albalatillo</i> (Huesca)	349
<i>Astudillo</i> (Palencia)	349
<i>Baza</i> (Granada)	350
<i>Zamora</i>	350
<i>Lanestosa</i> (Vizcaya)	350
<i>Cervera del Río Alhama</i> (Logroño)	351
<i>Llodio</i> (Alava)	351
<i>Valladolid</i>	351
<i>Burgos</i>	352
En San Agustín de Alzaga (Erandio)	354
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	355
<i>En Guadix</i> (Granada)	355
» <i>Santander</i>	355
» <i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	356
» <i>Hernani</i> (Guipúzcoa)	356
» <i>Turón</i> (Granada)	356
» <i>Lloret de Mar</i> (Gerona)	356
» <i>Albalatillo</i> (Huesca)	356

	PÁGINAS.
<i>En Logroño</i>	356
» <i>Zamora</i>	356
» <i>Burgos</i>	357
» <i>Carranza</i> (Vizcaya)	357
» <i>Béjar</i> (Salamanca)	357
» <i>Begoña</i> (Vizcaya)	357
» <i>Lanestosa</i> (Vizcaya)	357
» <i>Astudillo</i> (Palencia)	358
» <i>Abárzuza</i> (Navarra)	358
» <i>Deusto</i> (Vizcaya)	358
» <i>Vitoria</i>	358
» <i>Caspe</i> (Zaragoza)	358
» <i>Valencia</i> (parroquia de Santa Catalina)	358
» <i>Gortíz</i> (Vizcaya)	359
» <i>Miranda de Ebro</i> (Burgos)	359
» <i>Valladolid</i>	359
Noticias varias	360

NÚMERO XVII.—AGOSTO

San Antonio y la Tercera Orden de San Francisco	361
Assumpta est Maria in Colum	365
La Salve	368
Sufragios	372
La sonrisa de la ignorancia	373
La Pía-Unión de San Antonio de Padua	374
La caridad	376
Diversas acepciones de la palabra <i>Pan</i> , según enseña San Antonio	377
Observaciones	379
La Obra Expiatoria	380
Carmenclau	382
Subscripción permanente	388
Si buscas milagros, mira...	389
El escapulario de San Antonio	390
Advertencia	391
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	392
» <i>En Valtierra</i> (Navarra)	393
» <i>Godella</i> (Valencia)	393
» <i>Llodio</i> (Alava)	393
» <i>Abárzuza</i> (Navarra)	393
» <i>Buza</i> (Granada)	394
» <i>Béjar</i> (Salamanca)	394
» <i>Salamanca</i>	394
» <i>Valladolid</i>	394
» <i>Cuatrecorona</i> (Valencia)	396
» <i>Arechavaleta</i> (Guipúzcoa)	397
» <i>Orduña</i> (Vizcaya)	397
» <i>Lequeitio</i> (Vizcaya)	397
» <i>Deva</i> (Guipúzcoa)	397
» <i>Burgos</i>	397
» <i>Onábara</i> (Alicante)	398
» <i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	398
Crónica Antoniana: <i>Gortíz</i> (Vizcaya)	398
» <i>Lanestosa</i> (Vizcaya)	399

	PÁGINAS.
<i>Alcalá de Henares</i> (Madrid)	399
<i>Oviedo</i>	399
<i>Carrión de los Condes</i> (Palencia)	399
<i>Deva</i> (Guipúzcoa)	400
<i>Fuenterrabía</i> (Guipúzcoa)	400
<i>Alcaráz</i> (Albacete)	400
<i>Mahón</i> (Islas Baleares)	400
<i>El Pan de los Pobres en Barcelona</i>	401
<i>Valtierra</i> (Navarra)	402
<i>Baza</i> (Granada)	402
<i>Godella</i> (Valencia)	403
<i>Béjar</i> (Salamanca)	403
<i>Ecija</i> (Sevilla)	403
<i>Tortosa</i> (Tarragona)	403
Recomendaciones	405
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	406
<i>En Begoña</i> (Vizcaya)	407
» <i>Salamanca</i>	407
» <i>Burgos</i>	407
» <i>Deva</i> (Guipúzcoa)	407
» <i>Logroño</i>	407
» <i>Llodio</i> (Alava)	407
» <i>Mahón</i> (Islas Baleares)	407
» <i>Béjar</i> (Salamanca)	407
» <i>Baza</i> (Granada)	408
» <i>Abárzuza</i> (Navarra)	408
» <i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	408
» <i>Valtierra</i> (Navarra)	408
» <i>Lloret de Mar</i> (Gerona)	408

NÚMERO XVIII.—SEPTIEMBRE

<i>El Pan de los Pobres y la Obra Expiatoria</i>	409
<i>El nombre de María</i>	412
<i>La Pia-Unión de San Antonio de Padua</i>	413
<i>Advertencia</i>	415
<i>Respuesta de Su Santidad á los Terciarios Franciscanos</i>	416
<i>San Antonio y los masones</i>	417
<i>El amuleto</i>	420
<i>La mano de Dios</i>	424
<i>Diversas acepciones de la palabra Pan, según enseña San Antonio</i>	426
<i>Hallazgo</i>	428
<i>Subscripción permanente</i>	434
<i>Consagración de un Obispo antoniano</i>	435
<i>De luto</i>	436
<i>Sufragios</i>	436
<i>Recomendaciones</i>	437
<i>Gracias obtenidas: En Bilbao</i>	439
<i>En Fuenterrabía</i> (Guipúzcoa)	442
» <i>Calahorra</i> (Logroño)	442
» <i>Morelia</i> (Méjico)	442
» <i>Carranza</i> (Vizcaya)	443
» <i>Burgos</i>	443
» <i>Miranda de Ebro</i> (Burgos)	443

	PÁGINAS.
<i>En Amurrio (Alava)</i>	444
» <i>Bermeo (Vizcaya)</i>	444
» <i>Mundaca (Vizcaya)</i>	444
» <i>Chulilla (Valencia)</i>	444
» <i>Begoña (Vizcaya)</i>	445
» <i>Santander</i>	445
» <i>Vergara (Guipúzcoa)</i>	445
» <i>Cascante (Navarra)</i>	445
» <i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	445
» <i>Boreu (Lérida)</i>	445
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	446
» <i>Segovia</i>	446
» <i>Valencia</i>	446
» <i>Llodio (Alava)</i>	446
» <i>Baracaldo (Vizcaya)</i>	447
» <i>El Desierto (Vizcaya)</i>	477
» <i>Onate Guipúzcoa</i>	447
» <i>Arcoitia (Guipúzcoa)</i>	447
» <i>Medina de Pomar (Burgos)</i>	447
» <i>Ciango (Oviedo)</i>	447
» <i>Getafe (Madrid)</i>	447
» <i>Oñite (Navarra)</i>	447
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	448
» <i>Guernica (Vizcaya)</i>	448
» <i>Górtiz (Vizcaya)</i>	448
» <i>Valladolid</i>	449
<i>Crónica Antoniana: Valencia</i>	449
» <i>Cascante (Navarra)</i>	450
» <i>Ugijar (Granada)</i>	450
» <i>Górtiz (Vizcaya)</i>	450
<i>El Pan de los Pobres en Barcelona</i>	451
<i>Los cepillos: En Bilbao</i>	451
» <i>En Carranza (Vizcaya)</i>	452
» <i>Burgos</i>	452
» <i>Santander</i>	452
» <i>Fuenterrabia (Guipúzcoa)</i>	452
» <i>Deusto (Vizcaya)</i>	452
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	452
» <i>Morelia (Méjico)</i>	453
» <i>Guadix (Granada)</i>	453
» <i>Villaro (Vizcaya)</i>	453
» <i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	453
» <i>Ecija (Sevilla)</i>	453
» <i>Ugijar (Granada)</i>	453
» <i>Vergara (Guipúzcoa)</i>	454
» <i>Cascante (Navarra)</i>	454
» <i>Loja (Granada)</i>	454
» <i>Gijón (Asturias)</i>	454
» <i>Valencia</i>	454
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	454
» <i>Llodio (Alava)</i>	454
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	455
» <i>Valladolid</i>	455
» <i>Górtiz (Vizcaya)</i>	455

	PÁGINAS.
<i>En Tolosa</i> (Guipúzcoa)	455
» <i>Dueñas</i> (Palencia).	455
» <i>Calahorra</i> (Logroño).	455
» <i>Málaga</i>	456
» <i>Begoña</i> (Vizcaya).	456

NÚMERO XIX.—OCTUBRE

¿Por qué no me oye San Antonio?	457
Oremos por los muertos	459
Por las benditas ánimas	460
Espero.	461
Nada de particular	463
A San Antonio de Padua	470
Memento homo...	471
La Pía Unión de San Antonio de Padua	472
Algo de novios	474
¡Cosi va il mondo!	476
Otoño sombrío	478
Advertencias.	479
Las llagas de San Francisco	480
Los devotos de San Francisco en el Purgatorio	482
Subscripción permanente	484
Recomendaciones	485
Gracias obtenidas: <i>En Bilbao</i>	487
<i>En San Sebastián</i>	488
» <i>Logroño</i>	489
» <i>Toledo</i> (Madrid)	489
» <i>Antequera</i> (Málaga)	490
» <i>Sestao</i> (Vizcaya)	490
» <i>Portugalete</i> (Vizcaya).	490
» <i>Pamplona</i>	490
» <i>Madrid</i>	490
» <i>Lloret de Mar</i> (Gerona)	490
» <i>Burgos</i>	491
» <i>Gorliz</i> (Vizcaya)	492
» <i>Écija</i> (Sevilla)	492
» <i>Carranza</i> (Vizcaya)	493
» <i>Oñate</i> (Guipúzcoa).	493
» <i>Miranda de Ebro</i> (Burgos)	493
» <i>Gijón</i> (Asturias)	493
» <i>Llodio</i> (Alava)	494
» <i>Cevico de la Torre</i> (Palencia)	494
» <i>Tolosa</i> (Guipúzcoa)	494
» <i>Torralba de Calatrava</i> (Ciudad Real).	495
<i>En Avila</i>	495
» <i>Valladolid</i>	496
» <i>La Carolina</i> (Jaen)	496
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	497
<i>En La Carolina</i> (Jaen)	497
» <i>Écija</i> (Sevilla).	498
» <i>Santander</i>	498
» <i>Llodio</i> (Alava)	498

	PÁGINAS.
<i>En Tolosa (Guipúzcoa)</i>	498
» <i>Burgos</i>	498
» <i>Ugijar (Granada)</i>	498
» <i>Gijón (Asturias)</i>	498
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	499
» <i>Oñate (Guipúzcoa)</i>	499
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	499
» <i>Gorliz (Vizcaya)</i>	499
» <i>Logroño</i>	499
» <i>Lloret de Mar (Gerona)</i>	499
» <i>Begoña (Vizcaya)</i>	499
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	500
» <i>Burbáguena (Teruel)</i>	500
<i>Crónica Antoniana: Novenario por las ánimas.</i>	500
<i>Elorrio (Vizcaya)</i>	500
<i>Cevico de la Torre (Palencia)</i>	500
<i>Burbáguena (Teruel)</i>	501
<i>Tarazona (Zaragoza)</i>	501
<i>México</i>	501
<i>Gorliz (Vizcaya)</i>	501
<i>Agramunt (Lérida)</i>	501
<i>Torrente (Valencia)</i>	502
<i>El Pan de los Pobres en Barcelona</i>	502
<i>La Carotina (Jaén)</i>	503
<i>El escapulario de San Antonio.</i>	503
<i>Bibliografía</i>	503
<i>Número extraordinario</i>	504

NÚMERO XX.—NOVIEMBRE

<i>Paz á los muertos</i>	505
<i>El Día de los Difuntos</i>	509
<i>El Cementerio, el Purgatorio y la Obra Expiatoria.</i>	512
<i>Por las benditas ánimas</i>	514
<i>Episodio</i>	515
<i>¡Miseremini mei!</i>	519
<i>Amo</i>	522
<i>Rico tesoro</i>	524
<i>Nada de particular</i>	527
<i>Origen de la Obra El Pan de los Pobres</i>	534
<i>Biografías</i>	536
<i>Muerte edificante</i>	538
<i>Recomendaciones</i>	539
<i>A los señores subscriptores</i>	540
<i>Subscripción permanente.</i>	541
<i>Gracias obtenidas: En Bilbao</i>	542
» <i>En Málaga</i>	544
» <i>Turón (Asturias)</i>	544
» <i>Ontaneda (Santander)</i>	544
» <i>Mundaca (Vizcaya)</i>	544
» <i>Ataun Guipúzcoa</i>	544
» <i>Cascoate (Navarra)</i>	544
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	545
» <i>Burgos</i>	545

	PÁGINAS.
<i>En Carrión de los Condes (Palencia).</i>	545
» <i>Llodio (Alava)</i>	545
» <i>Guernica (Vizcaya)</i>	546
» <i>San Sebastián</i>	546
» <i>Alfaro (Logroño)</i>	546
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	547
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	548
» <i>Olite (Navarra)</i>	548
» <i>Fuenterrabia (Guipúzcoa)</i>	548
» <i>Begoña (Vizcaya)</i>	548
» <i>Medina de Pomar (Burgos)</i>	549
» <i>Orihuela (Alicante)</i>	549
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	549
<i>Crónica Antoniana: Requena (Valencia)</i>	550
» <i>San Sebastián</i>	550
» <i>Calella (Barcelona)</i>	550
» <i>Olite (Navarra)</i>	550
» <i>Agramunt (Lérida)</i>	550
<i>Los cepillos: En Bilbao</i>	551
<i>En Carrión de los Condes (Palencia).</i>	551
» <i>Ciudad-Real</i>	551
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	551
» <i>Burgos</i>	552
» <i>Llodio (Alava)</i>	552
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	552
» <i>Alfaro (Logroño)</i>	552
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	552
» <i>Fuenterrabia (Guipúzcoa)</i>	552
» <i>Begoña (Vizcaya)</i>	552
» <i>Carranza (Vizcaya)</i>	552
<i>Almanaque Seráfico-Antoniano para 1898.</i>	552

NÚMERO XXI.—DICIEMBRE

<i>El Pan de los Pobres y la incredulidad</i>	553
¡Vuelva ya!	557
<i>La Pia-Union de San Antonio de Padua</i>	558
<i>Origen de la Obra El Pan de los Pobres</i>	560
<i>Un dios falso.</i>	564
<i>La Noche Buena sin madre</i>	572
<i>A los señores subscriptores</i>	573
<i>Panacea infalible</i>	574
<i>Gracia concedida á un protestante.</i>	575
<i>Subscripción permanente</i>	576
<i>Gracias obtenidas: En Bilbao</i>	577
<i>En Portugalete (Vizcaya)</i>	579
» <i>Pedroso (Sevilla)</i>	579
» <i>Sestao (Vizcaya)</i>	579
» <i>Lorca (Murcia)</i>	580
» <i>Ayala (Alava)</i>	580
» <i>Abaigar (Navarra)</i>	580
» <i>Sallent (Valencia)</i>	580
» <i>Venta de Baños (Burgos)</i>	580
» <i>Astudillo (Palencia)</i>	580
» <i>Avila</i>	581

	PÁGINAS,
<i>En Gortiz (Vizcaya)</i>	581
» <i>Orduña (Vizcaya)</i>	581
» <i>Azcoitia (Guipúzcoa)</i>	581
» <i>Feija (Sevilla)</i>	581
» <i>La Carolina (Jaén)</i>	582
» <i>Eibar (Guipúzcoa)</i>	582
» <i>Guernica (Vizcaya)</i>	582
» <i>Alfaro (Logroño)</i>	583
» <i>Morelia (Méjico)</i>	583
» <i>Burgos</i>	583
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	583
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	583
» <i>Logroño</i>	584
» <i>Valladolid</i>	584
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	586
» <i>Llodio (Alava)</i>	587
» <i>Calahorra (Logroño)</i>	587
» <i>Tafalla (Navarra)</i>	588
» <i>Tolosa (Guipúzcoa)</i>	588
» <i>Bañoles (Gerona)</i>	589
» <i>Valmaseda (Vizcaya)</i>	589
Recomendaciones	590
Crónica Antoniana: <i>En Bilbao</i>	592
<i>En Gortiz (Vizcaya)</i>	592
» <i>Badajoz (Extremadura)</i>	593
» <i>Eibar (Guipúzcoa)</i>	594
» <i>Santa Coloma de Farnés (Gerona)</i>	594
» <i>Logroño</i>	594
» <i>Bañoles (Gerona)</i>	594
» <i>Quito (Ecuador)</i>	595
» <i>Tafalla (Navarra)</i>	595
» <i>Vitoria</i>	595
Los cepillos: <i>En Bilbao</i>	597
<i>En Tolosa (Guipúzcoa)</i>	597
» <i>Llodio (Alava)</i>	598
» <i>Miranda de Ebro (Burgos)</i>	598
» <i>Begoña (Vizcaya)</i>	598
» <i>Deusto (Vizcaya)</i>	598
» <i>Calahorra (Logroño)</i>	598
» <i>Badajoz (Extremadura)</i>	599
» <i>Béjar (Salamanca)</i>	599
» <i>Eibar (Guipúzcoa)</i>	599
» <i>Lanestosa (Vizcaya)</i>	599
» <i>Burgos</i>	599
» <i>Écija (Sevilla)</i>	600
» <i>Santa Coloma de Farnés (Gerona)</i>	600
» <i>Logroño</i>	600
» <i>La Carolina (Jaén)</i>	600
» <i>Vitigudino (Salamanca)</i>	600
» <i>Quito (Ecuador)</i>	601
Las Misas gregorianas	601
Por las benditas ánimas	601
Bibliografía	602

IMPRENTA DE LA CASA DE MISERICORDIA, ITURRIBIDE, 2, BILBAO.